



REVISTA

# ESPÍRITU SANMARQUEÑO

ASOCIACIÓN NACIONAL DE EXALUMNOS "EMILIANO ZAPATA" DE LA ESCUELA NORMAL RURAL "GRAL. MATÍAS RAMOS SANTOS" DE SAN MARCOS, ZACATECAS, A. C



AGN • SEP • Dpto. de Enza. Agrícola y Normal Rural • Carpeta 33477 • 1933

# ***DIRECTORIO***

## **Mesa Directiva**

Hallier Arnulfo Morales Dueñas  
Presidente

Víctor Manuel Fernández Andrade  
Secretario

Gregorio López Durán  
Tesorero

Jesús Heraclio Silva Martínez  
Vocal

## **Comisión Editorial**

Antonio Ortiz Garay  
Guillermo Orozco Rodríguez  
Gregorio López Durán  
Luis Arturo Montoya Carmona

## **Diseño Editorial**

Xochitl Ortiz Castillo

# *PRESENTACIÓN*

VÍCTOR FERNÁNDEZ ANDRADE  
GENERACIÓN "RICARDO LÓPEZ MORALES" 1977-1981

Los profesores formados en Escuelas Normales Rurales compartimos convicciones que definen nuestras identidades, a la mayoría nos resultan cercanas ciertas ideologías, utopías, rituales, alegorías, símbolos y mitos; estos sirven para ubicarnos en el mundo, para modelar comportamientos, conductas y estilos de vida. Incorporarnos al internado para hacernos maestros nos hizo aprender participando de una forma de vivir, ese proceso dejó en nosotros huellas imborrables y nos dotó de un bagaje común, más allá de individualidades o condicionamientos espacio-temporales. Abreviar de San Marcos significó participar de un proyecto cultural, educativo y político cuyo origen se funde en las aspiraciones justicieras del pueblo mexicano, la historia nuestra está plagada de heroicos episodios y combates para la búsqueda del bien común, la Normal Rural es producto de esas luchas. En nuestra escuela, no obstante la singularidad de cada uno, fuimos influidos por opiniones incorporadas al imaginario normalista a lo largo de más de ocho décadas, desde él los sanmarqueños definimos la relación con nosotros mismos y los vínculos con los demás.

La Escuela Normal nos enseñó a amar la libertad y a luchar por ella. Ahí entendimos la importancia del saber, quedamos ciertos de que la moral de esclavos se ancla en la ignorancia y el fanatismo; haciendo uso de nuestra libertad desde tiempos juveniles tuvimos que responsabilizarnos de nuestros actos y de la construcción de nuestras vidas sin vigilancias mojigatas ni autoritarismos. En un entorno social dominado por ideologías vigilantes de mentes y cuerpos nos mantuvimos a salvo de los censores usando como escudo la ética del trabajo, ésta, junto al estudio y la lucha, fue la base de una

San Marcos tomamos conciencia que nada hay más ajeno a la esencia de un educador que la dependencia, la dejadez y la pereza.

En las entrañas del Alma Mater encontramos el significado profundo del oficio de enseñar. Todo lo que rodea a San Marcos se relaciona con la escuela pública, no hay duda de que en ella fincamos todavía nuestros anhelos y esperanzas. Desde sus orígenes los educadores rurales mexicanos concibieron

la educación como un proceso que trasciende las aulas, para nosotros hacer comunidad y educar sin abstraernos de los problemas del mundo ha resultado natural, nada de lo que afecta a las personas y comunidades en que trabajamos nos es ajeno.

Los anteriores componentes forman parte del ideario educativo sanmarqueño, en él se incluyen la formación de ciudadanos libres. La práctica de la democracia en todos los ámbitos de la vida es nuestro dispositivo didáctico, la defensa y el respeto de los otros, la reivindicación de sus derechos, es elemento fundamental en nuestra forma de ser maestros, le hemos dado sentido con nuestros hechos, no a través de retóricas vicarias.

Reivindicar el proyecto educativo encarnado en la Normal Rural de San Marcos es para nosotros importante y es uno de los propósitos de la Asociación Nacional de Exalumnos “Emiliano Zapata”. Por esta razón decidimos publicar Espíritu Sanmarqueño, un esfuerzo editorial orientado a divulgar el pensamiento, la obra, las aspiraciones y sueños de profesores que nos sentimos satisfechos de nuestro oficio.

La educación es, como escribió Hannah Arendt, “el punto en que decidimos si amamos al mundo lo suficiente para asumir una responsabilidad por él”.

Los sanmarqueños hemos dejado testimonios de nuestro compromiso con el pueblo mexicano, la obra que hemos construido entre muchos habla bien de nuestra escuela Normal Rural y sirve para mostrar (nos) las razones del profundo orgullo identitario que miles de sanmarqueños mantenemos.

**¡Larga vida a la Normal Rural de San Marcos!**



# EXALUMNS HOMENAJEADOS

en el 87 Aniversario de nuestra Escuela



## PROFR. DEMETRIO RODRÍGUEZ OROZCO.

Nació en Cd. Manuel Doblado, Guanajuato, el 29 de noviembre de 1933, hijo de una numerosa familia de padres campesinos. Sus padres fueron Pedro Rodríguez Rubio y Consuelo Orozco Ramírez.

De 1942 a 1947 realizó sus estudios de Educación Primaria en las Escuelas Estatales “Manuel Doblado” y “Benito Juárez” de su pueblo. La primera de niños y la segunda de niñas.

En 1949 ingresó a la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” de San Marcos, Loreto, Zacatecas, donde terminó

sus estudios de secundaria y profesional en el año de 1955.

En 1963 se graduó como maestro de Biología en la Escuela Normal Superior “Nueva Galicia” de Guadalajara, Jalisco, donde además inició estudios de pedagogía y psicología.

En el estado de Durango laboró los primeros cinco años como profesor de grupo y Director de Escuelas Primarias Federales, de Organización Completa en el medio rural. En 1961 ingresó al Subsistema de Enseñanza Normal en donde laboró durante treinta y tres años. Quince años se desempeñó con pasión -

como catedrático y directivo (subdirector, Director, Jefe de distintos Departamentos, asesor de comités, etc.); en las Escuelas Normales Rurales en los estados de Durango, Coahuila, Zacatecas, Guerrero y Jalisco.

Posteriormente trabajó en el Centro Regional de Educación Normal en la Ciudad de Aguascalientes. En la misma capital tuvo el honor de formar parte de la planta de docentes que inició los cursos de Licenciatura en Educación Preescolar y Primaria, antecedente de la UPN. En esta Institución, durante un año sabático, estudió un Diplomado de Planeación, Desarrollo y Evaluación de la Práctica Docente.

En las vacaciones de dos veranos asistió a la Ciudad de México, a los cursos de actualización científico-pedagógica que organizaba la Dirección General de Enseñanza Normal. En la Universidad Autónoma de Aguascalientes realizó cuatro diplomados: Investigación Educativa, Filosofía de la Educación, Corrientes de vanguardia de la Pedagogía e Historia de las Educación.

Durante 10 años laboró por cooperación en Escuelas Secundarias, Preparatorias y de Educación Física en los distintos lugares donde trabajó. Los últimos 16 años anteriores a su jubilación, se desempeñó como catedrático y directivo (5 como Coordinador de la Licenciatura de Ciencias Naturales y 6 como Jefe de Departamento de Control Escolar); atendiendo los cursos ordinarios y de verano o intensivos en la Escuela Normal

sSuperior Federal “Profesor José Santos Valdés” de Aguascalientes, Aguascalientes

Desde el año de 1958 en que se constituyó la Asociación Nacional de Exalumnos “Emiliano Zapata” de la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” de San Marcos, Zacatecas, A. C., siempre ha estado ligado a su Normal Rural, a la que en la medida de sus posibilidades ha apoyado material y moralmente. En esta Asociación tuvo el honor de ser Presidente de la Mesa Directiva en dos ocasiones e integrante de la respectiva directiva de otras tantas.

Ya jubilado, formando parte de un equipo de exalumnos sanmarqueños ha colaborado en la investigación, recopilación e impresión de 20 libros de las Obras Completas del insigne Maestro José Santos Valdés.

Ha escrito dos libros de carácter autobiográfico: Manuel Doblado, ayer y Chiquihuitillo con aventuras de Varita; en los que narra algunas de las vivencias de su niñez. Está en revisión un tercer libro sobre su vida de estudiante en su querida Aula Mater, la gloriosa Normal Rural de San Marcos.



## PROFR. ROBERTO MATA DÁVILA

El 28 de septiembre de 1934, la comunidad de San Marcos, como auténtico oasis alimentado por la humedad de sus presas, ve nacer a su hijo: Roberto Mata Dávila, quien, bajo la tonificante sombra de las verdes alamedas y piruladas, crece en divertidas excursiones atando columpios, trepando a los perales, membrillos, chabacanos y nogales; así también en las refriegas de azadón al hombro o rozadera en mano al cegar el trigo y la tumba de la milpa, acarrear rastrojo, ordeñar temprano, cuidar mulas, burros, vacas y becerros para hacerse del carácter y responsabilidad que todo hombre de ese tiempo era característico.

Sus hábitos, dedicación y responsabilidad y sobre todo su lucidez lo llevan a recordar a sus maestros de primaria: Trino, Tivo, Madrigal, Ramoncita, Luis Castro, Arcadio..., mayormente el momento que lo marca para toda la vida: ser alumno de la Escuela Normal. Su ingreso a esta insigne institución, en 1948 como oyente en Primer año Complementario - en ese tiempo se estudiaba en la Normal: Complementario (5° y 6° de primaria), Secundaria y tres años de Normal- en las aulas del Edificio Central. Su presencia fue admitida "...por el más sabio y más valiente de mis Maestros: el Profr. José Santos Valdés" (Mata Dávila, 2005), a quien agradece y reconoce por su dedicación, capacidad, firmeza, conoci-



miento y profesionalismo para dirigir a sus alumnos y a la propia escuela.

El Profr. Mata Dávila recuerda que en el año de 1953, entre tantas experiencias gratas, aprendizajes significativos y algunos sinsabores,

*“[...] La dirección de la escuela y el comité de acción social convocaron al alumnado a participar en la creación del escudo representativo de los ideales, metas e idiosincrasia de nuestra institución. No recuerdo las bases; pero se pedía presentar a todo color los trabajos; de ello dependían también los colores más representativos en el futuro. El material a usar era cartulina blanca, la técnica libre. Tampoco recuerdo la limitación del tamaño; yo presenté los míos en carta. No supe cuántos participamos con exactitud, pero, por el entusiasmo que la invitación despertó, debimos ser por lo menos una veintena.” (Mata Dávila, 2007),* que, como era de esperarse, el resultado estuvo algo contaminado; efectivamente su trabajo fue el elegido, pero para despistarlo y, como queriendo atribuírselo a otro, le hacen modificaciones mínimas que no sirvieron para que Roberto identificara su creación, pues contenía los elementos que había considerado serían los que representarían a su alma máter; finalmente, lo justo a quien le corresponde. El tiempo ha pasado, se han ido las semanas, los meses y los años convirtiendo ese suceso en situación del pasado. A la fecha, siendo doblemente sanmarqueño, por su pueblo y por su escuela, se le ve con frecuencia,

*“[...] vengo a ésta para nutrir mis recuerdos. Una de tantas, siendo director el el fino ami-*

*Genaro Ruiz Flores Dueñas; en un festival de graduación, encontrándome como tantos espectadores, deteniendo un pilar del edificio allá por la cancha de arriba, se me invitó a pasar al presidium a gustar en primera fila de la ceremonia; no tomaba asiento todavía cuando para desconcierto de un servidor, se hacía saber al respetable que se trataba del autor del escudo escolar... ¡Todos de pie me aplaudieron, yo me dejé querer!...” (Mata Dávila, 2007)* Después de 63 años, el maestro Roberto sigue añorando la vida escolar. En su largo andar por aquí y por allá su huella ha quedado en escuelas de distinto nivel educativo, pues sus dotes de buen docente con habilidades artísticas demostradas, han llevado a diferentes instituciones cursos de serigrafía con un programa del que él mismo es autor. Su capacidad artística y visión de buen profesionalista le permiten percibir y aceptar sobre su escudo:

*“[...] un contraste de la “A” a la “Z”; lo que en los primeros años solamente fue un complemento ahí en la esquinilla superior izquierda de la correspondencia o un pequeño requisito en los programas de los festivales sin mayor pretensión; es ahora en estos años de la mágica computación aplicada a las artes gráficas, un símbolo que ha tomado un revuelo desmedido e indispensable en toda manifestación de carácter escolar: es llevado, es traído, ampliado, reducido, impreso en ropa, idealizado, esculpido, moldeado, grabado en multitud de materiales férreos y pétreos... todo ello sublima positivamente mi entusiasmo, aunque ecuánime me digo: “Calmado, ya no es solamente tuyo... es de todos...” (Mata Dávila, 2007)*

Los padres del maestro Roberto, quienes ahora, desde el lugar donde estén, han de sentirse orgullosos por ver en él esa obra que ellos formaron:

mial artista, profesionista y fiel amante de la familia, que donde quiera que se le vea, siempre acompañado de su dulce esposa Carmelita, a quien señala como compañera de vida desde que era su novia en su andar por el estado de Nuevo León; de la misma manera, la Escuela Normal se siente honrada al ver a uno de sus hijos con el siguiente historial:

- En 1953 crea el Escudo a la Escuela Normal “Gral. Matías Ramos Santos”
- Se recibe como maestro de primaria en 1955 de la Escuela Normal de San Marcos.
- 1955, elaboración pictórica del Acta Constitutiva de la Escuela Secundaria por cooperación de Loreto, Zac.
- En 1957 - 1958 estudia en la UANL dos años de Artes Plásticas –Diseño y sistemas-
- De 1958 a la fecha se ocupa del grafismo al servicio de la educación, industria y comercio con mayor inclinación hacia el área artesanal serigráfica, capacitando a personas de todas edades, deseosas de incursionar en este terreno pródigo en posibilidades creativas.
- 1983, Bodas de Oro de nuestra Escuela Sanmarqueña: Conferencia informativa y práctica de serigrafía para alumnos y maestros, posteriormente se elaboran medallas, reconocimientos, pendones, posters, etc. Abasteció -en donación- algo de equipo y materiales para practicar serigrafía en la Escuela Normal.
- Diseño y elaboración del Escudo de Armas de Loreto, Zac., (1987), donde resalta el Lema: “De la tierra sus frutos”.
- Favorecido por el Instituto de Cultura de Aguascalientes le fue posible exponer 34 serigrafías referentes a los pisos (mosaicos) de las mansiones del México colonial, durante los meses de julio y agosto de 2004.
- 2008, elaboración del logotipo del 75 Aniversario de la Escuela Normal “Gral. Matías Ramos Santos”
- Se ha escrito y se tiene en revisión un pequeño Manual de Serigrafía profusamente ilustrado.
- En 2015 se encuentra en imprenta un anecdotario que se titula: “El San Marcos Diantes”
- En Julio de 2015, la Generación 2012 – 2016 “Profr. Roberto Mata Dávila” lo distingue con llevar su nombre.



## ENRIQUE ÁNGEL REYES VALADEZ

Nació en la Enramada. Pinos, Zac., el 23 de abril de 1941, en la progenitura número ocho de nueve que procreó el matrimonio de sus padres el señor Antonio Reyes Trejo y la señora Piedad Josefina Valadez Belmares.

Cursó los primeros tres grados de instrucción primaria en la Escuela Oficial para niños “Luis de la Rosa Oteiza” de Pinos, Zac.; los restantes en la Escuela Primaria Federal “Jaime Torres Bodet” de Loreto, Zac. de la que egresó en junio de 1956 avocindado en Loreto desde octubre de 1953.

La segunda enseñanza fue acreditada en la Escuela Secundaria por Cooperación de la que egresó en junio de 1960.

Sus estudios profesionales se iniciaron en la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” de San Marcos. Loreto, Zac., egresando como Profesor de Enseñanza Primaria en 1963; su primer destino fue la Escuela Urbana “Independencia” de la cabecera municipal de Sombrerete.

En 1965 contrajo matrimonio con la profesora Graciela Vela Martínez, procreando tres hijos: Graciela, Enrique y Marisa.

En la Escuela Normal Superior de México, se especializó en Artes Plásticas (1975-1978); en donde al tiempo que realizó los cursos, se desempeñó simultáneamente como jefe de la especialidad, caso único, pues el puesto sólo lo desempeñaba algún catedrático. Egresó en 1978.

Se graduó como Licenciado en Ciencias Naturales en la Escuela Normal Superior Federal “Profr. José Santos Valdés” de Aguascalientes el año de 1985.

En México, D.F. realizó el curso de Promotor Cultural el año de 1981.

El 16 de septiembre de 1974 ingresó al cuerpo de catedráticos de la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” de San Marcos. Loreto, Zac. en la que laboró durante 21 años atendiendo los cursos de Artes Plásticas, Biología, Didáctica Especial y Práctica Docente en diversos semestres, y los cursos de “Creatividad y Desarrollo Científico”; llegando a desempeñarse por 17 años como responsable del área de Acción Social y Difusión Cultural.

Ocupó el cargo de Subdirector Administrativo en 1988 y finalmente, tres años antes de jubilarse en el magisterio, fue nombrado por la SEC (Secretaría de Educación y Cultura) Director de la Escuela el día 17 de febrero de 1992.

Por acuerdo unánime de cabildo, la Casa de Cultura de Loreto, Zac., lleva su nombre; por Bando Solemne el día 19 de julio del 2001 fue dado a conocer.

El día 8 de noviembre del 2003 fue nom-

brado por el cabildo “Cronista del Municipio de Loreto” en sesión pública de cabildo, la fue tomada la Protesta de rigor.

Es miembro activo de la Asociación Civil de Cronistas del Estado de Zacatecas “Roberto Ramos Dávila”, en la que fue nombrado Secretario de la Mesa Directiva para el período 2007-2011 y ratificado para el 2011-2015.

Desde entonces y hasta la fecha, forma parte de la Comisión de Honor y Justicia de dicha Asociación.

## **PUBLICACIONES**

- “Tradiciones y Leyendas de Loreto”. Libro de 135 páginas presentado el 03 de octubre del 2006 con una edición de mil ejemplares, y una 2 a en 2007 también con mil ejemplares.
- “LOREVOZ”. Gaceta en que se compilan los referentes sobre la historia de Loreto correspondientes a cada mes: Septiembre, octubre, noviembre, diciembre, enero y febrero.
- “Nuestra Gente”. Columna ocasional del periódico local “El Loretense”, dedicada a personajes sobresalientes en el municipio.
- “Pinceladas”. Columna del periódico local “Punto Crítico” con breve resumen sobre hechos históricos de loretenses.
- Historia Monográfica de Loreto, Zac. Libro de 251 páginas, presentado el día 24 de marzo 2012. Con un tiraje de 5 mil ejemplares.
- “Herbolaria de Loreto, Zac. Cúrese en Casa”. Libro presentado en el año 2014. Con un tiraje de mil ejemplares auspiciado por el programa PACMYC.
- “Loreto, episodios de antaño”. Libro presentado en diciembre de 2018. Auspiciado por la Crónica Estatal.
- “Hallazgos”. Libro que contiene un importante documento de 1748, localizado en el Archivo de la Arquidiócesis de Guadalajara, sobre la Historia de la Virgen de Guadalupe de Villa García, Zac.
- “Cronicando”. Programa de televisión transmitido por el canal B15 de Loreto, donde narra episodios de la historia de nuestro municipio; resultado de vivencias propias e investigaciones.



## MAESTRO RUPERTO ORTIZ GÁMEZ

El profesor Rupert Ortiz Gámez nació el 27 de marzo de 1944, en el rancho “Las Coloradas” municipio de Aramberri, Nuevo León; sus padres el maestro José Ortiz Gómez de “Venadero”, Aguascalientes y la señora Eduarda Gámez Martínez, del ejido “La Trinidad”, Aramberri, N.L.

Ruperto Ortiz Gámez es el mayor de 13 hijos, sus hermanos: Claudio, María Eduviges, Ramón, Ambrosio, Delfino, Álvaro, Norma Alicia, Nereida, Fernando, Juan y Alfredo. Formó familia con la maestra Elsa Gómez Sánchez, oriunda de la colonia Progreso de Alfonso Medina, Río

Grande, Zacatecas; el matrimonio, crió y formó a cuatro hijos: Rupert, Vladimir, Aarón y Diana.

El maestro Rupert inició su formación escolarizada en la tierra de su madre, hasta quinto año de primaria e inició su formación a los 13 años en la Escuela Normal Rural Gral. Matías Ramos Santos de San Marcos; Loreto, Zacatecas. Durante su estancia en esta institución además de formarse para ser maestro, construyó un ideario político y docente que marcaría su hacer profesional y personal por el resto de su vida.

Al ingresar a San Marcos, uno de sus pilares ideológicos, el maestro José Santos Valdés sale de esta institución, pero deja semillas que hasta hoy día siguen dando fruto, como la fundación de la sociedad de alumnos de la que Ortiz Gámez fue presidente, dando muestra ya de su ideología, su capacidad de organización y su natural liderazgo, amalgamados por su carácter férreo y una voluntad inquebrantable guiada por tres principios básicos: la disciplina, la responsabilidad y la honestidad, que hoy en día siguen siendo rasgos distintivos del maestro.

Egresó como maestro de educación primaria en 1964, asignado para ejercer su labor docente en la comunidad de “Laguna Grande” municipio de Monte Escobedo, Zacatecas; por su particular forma de ser y actuar ante las autoridades oficiales y eclesíásticas, así como con los caciques del pueblo, fue removido y asignado a un nuevo lugar, que, por la distancia, las condiciones de acceso y marginalidad era considerada como una zona de castigo: Nieves.

Llegó a Nieves en 1965 asignado como otros maestros a la Escuela Primaria Federal “Luis Moya” en la que ejerció como maestro de grupo y representante sindical por 10 años, cumpliendo con las tareas y obligaciones que ambos puestos le demandaban, pero como él orgullosamente señala: sin faltar a clases, ni un día.

En Nieves, el maestro hizo toda una obra educativa que, actualmente sigue en pie y da servicio no sólo a los nevenses, si no a los jóvenes de la región.

Fundó en 1967 la primera escuela secundaria en Nieves que se llamó Escuela Secundaria Estatal “Gral. Pánfilo Natera” sin un solo centavo por parte del Estado, sólo validarían los estudios; maestros de las dos primarias que había, ofrecieron su trabajo, sin cobrar un peso extra por este servicio. En 1975 fundó oficialmente la Escuela Secundaria Técnica no. 17 “José Santos Valdés” que permitiría a los alumnos egresados de la escuela primaria continuar con sus estudios.

El 5 de septiembre de 1979 fundó la Escuela Normal Experimental “Rafael Ramírez Castañeda” en la que trabajó como Director hasta agosto de 2009 año en que decide retirarse después de 30 años de trabajo ininterrumpidos en dicha institución. En esta institución construyó todo un modelo pedagógico para la formación de profesores para el medio rural, con características particulares como la combinación del trabajo productivo con el estudio, la autosuficiencia, la proyección y educación a la comunidad, la mejora de la salud, la cultura, la higiene y la recreación.

La trayectoria del maestro Ruperto ha sido reconocida por distintos medios e instituciones locales, estatales, nacionales e internacionales, otorgándole menciones en notas de periódicos, revistas, libros, medallas, entre otros al mérito, a su labor y entrega a la educación de Zacatecas, pero particularmente a la de Nieves. El libro 50 maestros mexicanos de Ángel J. Hermida Ruiz, contiene una autobiografía y se incluye en este texto por sus trayectoria y contribución a la educación.

# ***NIDO DE PIEDRA Y DE CANTERA***

JAIME TOVAR CRUZ

GENERACIÓN "DR. SALVADOR ALLENDE" 1970-1974

Quizás como indefensa golondrina  
que llega solamente a hacer verano,  
se hace realidad sueño y anhelo:  
el de ser un gran maestro mexicano.

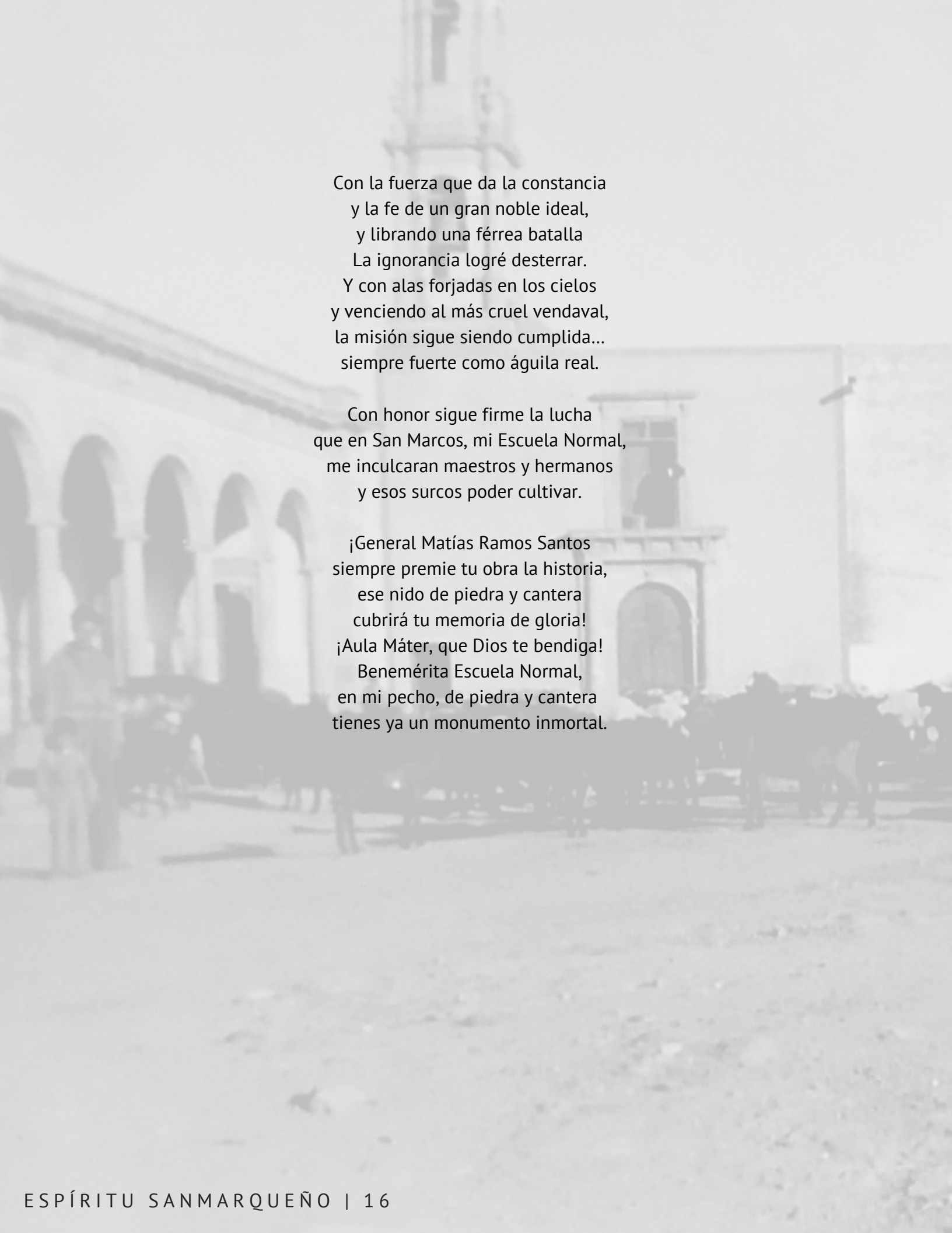
En ese nido de piedra y de cantera  
una lucha tenaz mi fe libraba:  
la misión: derrotar a la ignorancia,  
que a mi gente por siempre flagelaba.

Esas alas de indefensa golondrina  
en tus paredes se llegaron a templar,  
sucediendo la gran metamorfosis:  
convirtiéndose en un águila real.

Volando por los cielos mexicanos  
al cacique entre mis garras acabé,  
cultivé la semilla de las letras  
y la guerra a la ignorancia declaré.

Tomando presuroso de la mano  
al incipiente garabato transformando,  
dando guerra frontal a la ignorancia  
con un lápiz cual fusil la lucha dando.

El ejemplo de maestros ejemplares  
que en ese nido singular me cultivó,  
fue la clave en ese campo de batalla y  
mi lucha engrandeció y magnificó.



Con la fuerza que da la constancia  
y la fe de un gran noble ideal,  
y librando una férrea batalla  
La ignorancia logré desterrar.  
Y con alas forjadas en los cielos  
y venciendo al más cruel vendaval,  
la misión sigue siendo cumplida...  
siempre fuerte como águila real.

Con honor sigue firme la lucha  
que en San Marcos, mi Escuela Normal,  
me inculcaran maestros y hermanos  
y esos surcos poder cultivar.

¡General Matías Ramos Santos  
siempre premie tu obra la historia,  
ese nido de piedra y cantera  
cubrirá tu memoria de gloria!  
¡Aula Máter, que Dios te bendiga!  
Benemérita Escuela Normal,  
en mi pecho, de piedra y cantera  
tienes ya un monumento inmortal.



# "RELOJERO"

J. Francisco López López Velarde  
Generación "Emiliano Zapata" 1963-1969

Esta carta lleva  
un mensaje nuevo...  
yo tengo una madre,  
una madre mía,  
entre sus tesoros tiene  
un reloj hermoso.  
Quiero lo repare,  
con harto cuidado  
quiero que las horas,  
marque con romanos.  
Señor relojero....  
artista del tiempo,  
artista de engranes y broches,  
áncoras, resortes, pivotes,  
no quiero retrase más ese trabajo.  
Urge ya en septiembre,  
que nuestros muchachos,  
hagan remembranzas...  
tañer de campanas,  
círculos hermosos.  
Que los campesinos al oírlo digan:  
¡Ese tintineo ¡invita al trabajo!  
señor relojero...

artista, que detiene o acelera el tiempo  
quiero suplicarle, un último encargo...

Que sus manecillas,  
negras muy garigoleadas,  
parezcan dos brazos  
que reciban siempre,  
que esperen abrazos,  
que todos los niños  
al verlo se admiren  
y al oírlo griten:  
¡Que viva San Marcos!

# "SOLEDAD"

J. Francisco López López Velarde  
Generación "Emiliano Zapata" 1963-1969

Para Soledad Rangel (Lavandería)  
Lavandera de ropas ajenas,  
que refriegas mis camisas viejas,  
que cambias mis garras por nuevas,  
que remiendas, planchas y aseas...  
Mujer de silueta borrosa,  
de quimiles de ropas,  
pantalones chamaras y truzas,  
que blanqueas alegre mi ropa,  
de trenzas negras,  
ojos negros,  
piel morena,  
alma blanca,  
de calabacita tierna.

# SANMARQUEÑO

J. JOSÉ ANTONIO PÉREZ PINEDA  
GENERACIÓN "RAMÓN LÓPEZ VELARDE" 1985-1992

Entre los grandes árboles  
y sus sombríos majestuosos,  
se contempla la llegada  
de jóvenes talentosos.  
A su llegada les plasman  
la etiqueta sanmarqueña,  
se le rapa a toda costa  
y un sobrenombre le adoptan.  
Después de todo este rito  
los alumnos nos abrazan,  
nos demuestran su cariño  
y nos ofrecen su casa.  
Esa casa fraternal  
que al campesino lo acoge,  
y lo enseña por igual.  
Son muchos nuestros hermanos  
que nos brindan su atención,  
y nos impulsan a diario  
para pulir la vocación.  
De los maestros que tuve  
cómo les puedo pagar,  
sus atenciones mantuve  
para poder egresar,  
Aprendí de todos ellos  
a querer mi profesión,  
a luchar con la ignorancia  
que deprime a mi nación.  
Sanmarqueño yo he crecido,  
sanmarqueño moriré,  
y en sus entrañas esperan  
nuevos alumnos de fe,  
Soy un maestro rural  
que se forjó en el camino;  
y con orgullo les digo,  
sanmarqueño yo he crecido,

sanmarqueño moriré.  
Mis compañeros de grupo  
los recuerdo a cada instante,  
siete años no es poco tiempo  
para olvidar de su imagen.  
Por ello quiero externarles  
a mis amigos queridos,  
que el cariño que les tengo  
siempre lo llevo conmigo.  
Se despide un sanmarqueño  
deseándole a otro igual,  
que mantenga siempre unido  
ese orgullo fraternal  
de ser maestro rural.  
Hasta pronto camaradas,  
no los quisiera aburrir,  
pero estas bonitas palabras  
yo se las voy a decir.  
Al sanmarqueño que encuentro  
lo abrazo y le doy mi mano,  
le ofrezco lo que yo tengo,  
lo quiero como un hermano.  
Juntos siempre y al final  
nos habremos de encontrar  
un maestro bondadoso,  
ese es maestro rural.  
Los invito camaradas  
a cantar a una voz,  
nuestro himno tan querido,  
de San Marcos ¡Si señor!  
Con unión y trabajo forjemos,  
compañeros destino inmortal,  
a san Marcos un himno cantemos,  
sea de gloria y de honor sin igual.  
Camarada la patria os reclama...

# A LOMOS DE CLAVILEÑO

---

*A mi escuela Normal Rural "General Matías  
Ramos Santos" de San Marcos, Zacatecas,  
Mi alma máter. Con todo mi amor en sus BODAS  
DE ORO.*

3 de septiembre de 1983.

**J. GUADALUPE HUERTA GÓMEZ**

GENERACIÓN 1954-1959.

- 1 -

San Marcos, la fe maltrecha  
y el alma hecha jirones,  
escarnio vil de sayones,  
traigo como vil cosecha.  
¡Zúrcemela en esta fecha  
que romero a ti me llego!...  
¡No me des paz ni sosiego!...  
¡Dame otra espada... y empeño!...  
¡¡Que a lomos de Clavileño  
seré otro loco manchego!!

- 2 -

Un proscrito perdulario  
que no supo del concurso,  
quiere hacerte este discurso  
hoy que es tu cincuentenario;  
y de tu fe legionario  
en el destierro en que mora,  
pulsa su lira canora  
para cantar tus loores  
y entregarte sus amores  
en esta lédica aurora.

- 3 -

No me quejo del olvido  
en que vivo arrinconado  
lejos de tu sombra y hado,  
que si tu ausencia he sufrido,  
mil experiencias vivido  
he, que estatura y orgullo  
me han crecido, y el capullo  
que ayer en tu seno viera  
vacilante luz primera,  
ya es flor, ya es fruto... y es tuyo.

- 4 -

Ahora ya eres cincuenta...  
¡Quién lo creyera, San Marcos!  
Cuando por marcos tus arcos  
enmarcaban mi persona,  
y en tu reloj que corona  
tu señorial estructura  
marcaste la hora segura  
y el rumbo de mi destino,  
y hoy, desandando el camino,  
te traigo mi desventura.



---

- 5 -

Heme aquí, amada Normal,  
con el báculo rotpido  
y el corazón mal ferido.  
De ilusiones el morral  
ayuno. Para mi mal,  
el dolor y desventura  
destrozaron mi armadura.  
Vengo a ti a realimentarme  
de tu amor, que habrá de darme  
fe en mis horas de amargura.

- 6 -

Las ansias por el retorno  
alas dieron a mi anhelo,  
pues por mirarme en tu cielo  
con las galas del adorno,  
olvideme del bochoro  
de mi pobre indumentaria,  
que con despojos de un paria  
hilvané a parche y remiendo,  
y levantando y cayendo  
mi canto hoy se hace plegaria.

- 7 -

Recíbelo en homenaje  
del amor que te profeso,  
y si de nuevo tu beso  
me cobija en su celaje  
de blando y tierno ropaje,  
descansaré mi cabeza  
en tu regazo, princesa,  
y en tu sombreada alameda  
beberé tu magia leda  
soñando que amor me besa...

- 8 -

Un día, ya hace muchos años,  
nos recibiste uno a uno,  
y hoy juntos y de consuno,  
todos, antaños y hogaños,  
nuevamente tus peldaños  
subimos con desatinos:  
unos a pasos cansinos,  
pues que vienen de tan lejos,  
y otros que aún tienen los dejos  
de fogosos peregrinos.

- 9 -

Una venta castellana  
de la manchega llanura,  
lanza, adarga y armadura  
trastrueca a Alonso Quejana.  
Tú en tierra zacatecana  
con maestros por venteros,  
a campesinos y obreros  
en mágica translación  
con espadas de cartón  
nos armaste caballeros.

- 10 -

Y allá fuimos, cual Quijotes  
en Rocinantes de palo,  
revestidos por tu halo  
de místicos sacerdotes,  
convocando a los galeotes  
del alfabeto a triunfar.  
Entuertos a enderezar  
nos lanzamos aguerridos...  
y a palos fuimos molidos  
por la canalla sin par...

---

- 11 -

San Marcos, la fe maltrecha  
y el alma hecha jirones,  
escarnio vil de sayones,  
traigo como vil cosecha.  
¡Zúrcemela en esta fecha  
que romero a ti me llegó!...  
¡No me des paz ni sosiego!...  
¡Dame otra espada... y empeño!...  
¡Que a lomos de Clavileño  
seré otro loco manchego!

- 12 -

Si otra vez en la derrota  
vestiglo, endriagos, dragones,  
malandrines y follones  
me dejan el alma rota,  
nueva armadura con cota,  
broquel, visera y morrión  
dame... ¡Aunque de cartón!...  
¡Y espada y corcel de palo!...  
¡Váleme en este intervalo  
y esfuérmame el corazón!

- 13 -

San Marcos, dame otra espada  
para volver a luchar,  
que el peto y el espaldar  
me han roto en esta jornada,  
y una herida por la ijada  
la entretela atenacea!  
¡Fiera ha sido la pelea!...  
Y si caigo nuevamente...  
dame en sudario el ardiente  
aliento de Dulcinea...

- 14 -

San Marcos, la fe maltrecha  
y el alma hecha jirones,  
escarnio vil de sayones,  
traigo, como vil cosecha.  
¡Zúrcemela en esta fecha  
que romero a ti me llegó!...  
¡No me des paz ni sosiego!...  
¡Dame otra espada... y empeño!...  
¡¡Que a lomos de Clavileño  
seré otro loco manchego!!

(fin)

*Enviado desde*

Veracruz, Ver., el sábado 18 de abril de 2009  
Al compañero de Generación Alejandro Pérez Yáñez,  
quien la declamará en los festejos de nuestras  
Bodas de Oro

Junio 1959 – Junio 2009  
En la ciudad de Aguascalientes, Ags.  
El 26 de julio de este mismo año.  
Con el fraternal afecto del autor.

JGHG.



AGN • Norm



AGN • S  
Norma

# ESPÍRITU SANMARQUEÑO

Francisco Javier Sánchez Galicia  
GENERACIÓN "RAFAEL RAMÍREZ" 1972-1976

En el libro “Las misiones culturales en 1927 Las Normales Rurales”, publicado por la SEP en 1928 se menciona que la escuela Normal de San Juan del Río se fundó en los primeros días de 1926, y que el 20 de enero fue nombrado como su primer director el profesor Martín V. González. Sus primeros maestros fueron José María Hernández, Federico de Luna y José Torasso.

Para 1927 se mencionan los siguientes miembros del personal: Lorenza Beyber, Aurea Galván, Martín V. Gonzáles, María del Refugio Elizalde, Ana María Galván, Jesús F. Montoya, José María Hernández, Samuel P. Mercado, Francisco Monroy Vélez, Gonzalo Ugalde, José Corona y José Torasso.

Hay algunas fechas importantes, el 5 de febrero de 1930 llegan a Rio Grande Zacatecas, las pertenencias de la escuela de San Juan del Río Querétaro, y así mismo el 3 de septiembre de 1933 arriban a San Marcos.

Es importante considerar entonces que aquellos fundadores, maestros, personal y alumnos, y los que en Río Grande se enfrentaron a tiempos muy complicados por las situaciones de la Guerra Cristera, son la simiente que en San Marcos está dando importantes frutos desde entonces.

Lo que comentaré en seguida tiene que ver con referencias en el Estado de Puebla, las personas consultadas, ambos funcionarios de la SEP en administraciones pasadas me comentan que para declarar Benemérita una institución es necesario que la misma cumpla 100 años ininterrumpidos de labor y tener logros importantes en su trayectoria. Todo esto se hace posible mediante trámite a la comisión de Educación del H. Congreso del Estado.

Es cuestión de verificar en el Estado de Zacatecas cuáles son las características necesarias para ese proceso, me parece que estamos en posibilidad de tener el tiempo necesario para reunir los requisitos para que la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” sea reconocida con esta enorme distinción por su encomiable labor en la formación de docentes a través de las décadas de dos diferentes siglos.

Entonces, si se dan las condiciones necesarias es posible que en el año 2026 pudiera buscarse esa declaratoria que dará realce y reconocimiento a nivel nacional a nuestra querida escuela y a todos aquellos que desde sus diferentes espacios han contribuido para que el prestigio que ahora ostenta se haya fortalecido a través de los tiempos y su espíritu prevalezca hacia el futuro.

ando pensamos que hemos tenido el gran honor de haber pertenecido en algún momento de la historia, a la comunidad escolar de la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” de San Marcos Zacatecas recordamos Cu hechos, situaciones, compañeros, maestros, trabajadores, que formaron parte de nuestras vidas en ese tiempo de nuestra formación, que

aportaron su experiencia, tiempo, dedicación para que pudiéramos lograr las herramientas que nos hicieron profesionales exitosos y personas de bien en cualquiera de los ámbitos en que nos desempeñamos por toda la geografía nacional.

Nos unen a través de las generaciones algunos rasgos distintivos de nuestro paso por esta maravillosa escuela, sus pasillos, alameda, presa, biblioteca, aulas, espacios deportivos, su maravilloso edificio central, la diaria convivencia con compañeros que fueron extraños al principio y ahora los consideramos como hermanos.

A todos aquellos que han dedicado su vida a trabajar en la institución, nuestros ilustres maestros, los empleados, secretarías, empleados de cocina, hombres y mujeres por igual; algunos están en nuestros recuerdos más que otros, y es de elemental justicia mencionar que fueron nuestra familia cuando en la difícil edad que transitábamos nos encontramos en esta noble institución.

Escucharon nuestras penas, nos atendieron con esmero desde sus respectivas áreas, algunos hasta nos vieron llorar y nos consolaron en momentos difíciles de nuestra existencia, no hay gratitud suficiente para esa labor callada que realizaron con nosotros y con tantas generaciones.

Los maestros nos dieron dirección para seguir adelante en nuestras vidas y actitud para enfrentar retos de cualquier índole, sembraron la semilla que nos permitió llevar a cabo una vida productiva y obtener a lo largo de ella diversos logros. A veces los viejos pensamos



que nuestra respectiva época fue mejor y vivimos con esas ideas llevar a cabo una vida productiva y obtener a lo largo de ella diversos logros. A veces los viejos pensamos que nuestra respectiva época fue mejor y vivimos con esas ideas.

En diciembre de 2017 aproximadamente a las 19:00 horas, caminaba por el portal de la presidencia municipal de Teteles de A. C., Puebla, hacía frío y caía una fina lluvia que conocemos como “Chipi chipi” en estos rumbos y encontré de frente a un grupo de jóvenes y señoritas, al acercarse vi en ellos unas maravillosas chamarras en una combinación de verde con negro y un letrero al frente: San Marcos.

No pude evitarlo, me invadió la emoción y me acerqué a ellos decidido preguntando: “-¿Son de San Marcos?” Y me contestaron amablemente que sí. Muchos recuerdos maravillosos vinieron a mi encuentro, les comenté que yo era egresado de esa maravillosa escuela y me trataron como si nos conociéramos de toda la vida.

Fue un momento excelente de mi vida, una forma de realización que no había experimentado, siempre que lo recuerdo regresa esa gran emoción, entonces les dije que sus chamarras estaban hermosas y así sin dudarlo Orlando Olivares Mauricio muchacho originario de Villa González Ortega en Zacatecas, se despojó de su chamarra y sin más me la entregó...

No supe que hacer, siempre recuerdo cómo quisimos a nuestras prendas que llevaban el nombre de San Marcos, vinieron a mi memoria

las palabras de mi señora madre Soledad Galicia González, maestra ejemplar que dedicó su vida a las normales rurales que me decía “que los niños cuando quieren de verdad a alguien son capaces de darles lo que más aman”

Tardé un rato en reaccionar y darle mi propia chamarra porque hacía bastante frío y ahí en la amada sierra del Estado de Puebla me convencí que la hermandad y el espíritu de San Marcos viven y seguirán vigentes, afortunadamente, por mucho tiempo más.

# MAESTRO JOSÉ SANTOS VALDÉS, HOMBRE EXTRAORDINARIO

---

Demetrio Rodríguez Orozco  
GENERACIÓN 1948-1955



Para la Escuela Normal Rural de San Marcos fue una verdadera fortuna que un hombre de la talla del Maestro Don José Santos Valdés García de León, se hiciera cargo de la Dirección de este internado, pues para entonces ya era un verdadero pedagogo, filósofo, escritor, periodista, poeta y luchador social; con una larga y rica experiencia en el campo de la educación: profesor, director e inspector de educación primaria; Jefe de la Misión

Cultural Núm. 18 de Veracruz, Querétaro y Tabasco; Jefe de Brigada con tres Misiones Culturales y un Instituto de Investigaciones Científicas que operó en la Laguna; Inspector de Misiones Culturales (1945, 46 y 47). Por tal motivo ya había recorrido varios Estados de la República. Fue catedrático y director de instituciones educativas tan diversas como La Escuela Central Agrícola de Tamatán, Tamps., escuelas regionales campesinas, éstas se convierten en Escuelas Normales Rurales; varias de ellas dirigidas por tan ilustre Maestro: Galeana, N. L., Tenería, Edo. de México; Chicontepec, Ver.; San Marcos, Zac.; El Mexe, Hgo.; Cd. Victoria, Tamps.; Catedrático de la Escuela de Agricultura de Chapingo donde escribió su libro de Civismo. Ya jubilado fue comisionado como Supervisor Especial de las Escuelas Normales Rurales.

Desde su arribo a la Normal Rural de San Marcos se instaló en un local interior del edificio principal, local sumamente humilde pues sólo contaba con dos piezas de reducido tamaño; una que ocupaba como dormitorio y la otra como baño, en donde habitó por espacio de siete años.

Desde antes de las 5 de la mañana, hora en que se encendía la luz eléctrica, que se apagaba a las 7 y, hasta después de que se volvía a encender de las 7 a 10 de la noche; su

---

habitación estaba iluminada por dos quinqués de petróleo; además de cumplir sus funciones como Director y catedrático realizaba diversas actividades de índole educativo se comprometía a elaborar múltiples artículos periodísticos que le publicaban en diarios y revistas de carácter nacional. En estos medios dedicó amplios trabajos a gobernantes, dirigentes sindicales, artistas y a personas que realizaban actividades destacadas en su profesión u oficio; combatía la corrupción y las injusticias, siempre con apego a la verdad.

No obstante que, como Director de la Escuela, tenía derecho a tomar sus alimentos en el comedor del internado, este servicio lo pagaba de su propio bolsillo en la casa del señor don Manuel López López, trabajador de la Escuela, quien tenía su hogar en el interior de la muralla, a escasos metros frente al magestuoso edificio de la Normal. A juicio del maestro Misael Macías Velásquez exalumno, catedrático y exdirector de la Escuela, el Maestro Valdés es quien “realiza la adaptación del casco de la hacienda de San Marcos, en plantel educativo. Fue su propósito darle unidad y belleza a la distribución del edificio escolar y sus anexos. ”Pues antes de que él tomara posesión como Director de este internado el edificio principal lo mismo servía de dormitorios, que de aulas, oficinas, comedor, almacén, etc.

Instaló la Dirección en la amplia sala que está arriba del frente del propio edificio: Abrió los muros que separaban varios cuartos originales del interior de la casa grande, convirtiendo estos amplios espacios en el lado oriente, la biblioteca “Benito Juárez”. De igual manera procedió para dar mayor funcionalidad a los salones de clase para grupos numerosos; dejando sin modificación los salones que dan al exterior del propio inmueble para usarlos como aulas de grupos de alumnos poco numerosos, particularmente los del ciclo profesional que ocupaban el ala poniente del edificio; así como para anexos en el lado oriente exterior: salón de música, oficina de la sociedad de alumnos, taller de imprenta y taller de mecánica. A la vez que se implementaban dormitorios, comedor y otros anexos en lo que fueron los graneros y templo de la hacienda.

Sin subdirector que le auxiliara, en su oficina sólo contaba con el apoyo de un secretario, el señor Francisco Herrera Franco.

Para dar oportunidad de estudio a jóvenes campesinos que no habían sido seleccionados en el examen de admisión, estableció lo que denominó como el “cinco por ciento”, es decir, que por cada 100 alumnos que habían obtenido beca se admitía a cinco más. Afirmaba que donde comen 100 pueden comer cinco más, sin que nada se altere.a

---

Siempre atento a que todas las actividades propias del internado se realizaran de la mejor manera. Especial atención ponía en que mejorara la alimentación del alumnado; para tal efecto buscaba los lugares donde la mercancía fuera más barata y de calidad.

Con cierta frecuencia montado en su caballo prieto azabache, vestido con su característico salacot color beis en vez de sombrero, ropa sencilla del mismo color y altas botas de cuero, recorría y observaba los sembradíos en las parcelas de la Escuela; en el mismo caballo a veces se trasladaba a Loreto a la oficina de correos o de telégrafos, además en su calidad de inspector, recorría las escuelas primarias de la zona de influencia de la Normal, a la vez que impartía asignaturas como: Lógica, Ética, Problemas económicos políticos y sociales de México y Técnica de la Enseñanza en grupos del ciclo profesional.

Desde que llegó a San Marcos mantuvo muy buenas relaciones con los vecinos del lugar; no obstante su ideología de carácter socialista y su fama de ser una persona comunista mantuvo una relación muy cercana y de mutuo respeto con el párroco de la Parroquia del pueblo de Loreto, presbítero Don José Romo Loera; así como con las diversas autoridades y comerciantes de esa cabecera municipal.

Como luchador social orientaba a lo campesinos en sus problemas de propiedad de la tierra u otros problemas. Apegado a la verdad y a la justicia también orientaba a maestros y a los jóvenes estudiantes o a quienes lo consultaban sobre cualquier situación.

En el año de 1949 un nutrido grupo de personas que se supone eran sinarquistas, con palos en sus manos y enajenados llegaron hasta el portón de la muralla con el propósito de atacar a la Escuela porque se mantenía la idea de que era un nido de comunistas, seguramente instigados por gente reaccionaria. Al saber la noticia los estudiantes pretendieron salir en defensa de la institución más, el maestro Valdés los contuvo ordenándoles que permanecieran alejados y él personalmente salió al encuentro a dialogar con el líder que los encabezaba; lo convenció de que era un acto de provocación que no convenía a la escuela, ni a ellos ni a la propia sociedad, explicándoles que la Escuela era un centro de estudio y trabajo que beneficiaba no sólo a la región sino al país entero; pues los profesores egresados de ella irían a las comunidades rurales no solamente a enseñar a los niños a leer y a escribir sino también a orientar y ayudar a los campesinos en la resolución de sus problemas.

---

El Maestro José Santos Valdés como solidario de las luchas justas apoyaba moral y materialmente a personas que eran perseguidas en sus países de origen, como fue el caso del maestro Luis Hugo Dupeirat, perseguido político de la hermana República de Perú; quien al amparo del maestro fungió como catedrático en la propia normal a la vez que por cuenta de su anfitrión tomaba sus alimentos en el comedor del internado, además de recibir una reducida remuneración a cambio de sus servicios.

A partir del arribo del Maestro Valdés, la institución empezó a experimentar una serie de positivos cambios en todas las actividades, necesarias tanto de carácter educativo como material, para instaurar un modelo de una educación democrática, dando como resultado un autogobierno donde personal docente, no docente y alumnado tenían voz y voto en las asambleas de la Comunidad Escolar y así conocer y analizar la problemática del internado, proponer, acordar y realizar las soluciones adecuadas para la buena marcha del trabajo.

Como Director de la Escuela, jamás admitió triunfos personales. Eran el resultado de la organización y colaboración de todo el equipo.

Seguramente que para afianzar más su proyecto de educación democrática, desde el primer año de su labor en San Marcos

y durante su estancia en esa Institución, atrajo a algunos distinguidos exalumnos que ya habían vivido esa experiencia en la propia Normal, para que impartieran cátedras.

“El Maestro Valdés”, como generalmente se le identificaba por el personal que laboraba en la Escuela o como “Papá Titos”, entre el alumnado, fomentaba con su palabra y su obra, un nacionalismo revolucionario, en todas y cada una de las actividades que realizaban los estudiantes y personal de la Institución, tomando como “Símbolos” a personajes o fechas que encarnan los valores que son ejemplo de mexicanidad: “Benito Juárez” para la Biblioteca; “Trece de Septiembre” para la primera Cancha de Básquetbol. “Hidalgo” para el taller de Imprenta; “Valentín Gómez Farías” para el Club de Orientación política e Ideológica; “Cuauhtémoc” para la segunda cancha de básquetbol y “Héroes del 47” para la Unidad Deportiva (beisbol, futbol y atletismo).

Su pensamiento filosófico quedó plasmado en lo que se conoce como EL ESPÍRITU DE SAN MARCOS: “Sentido de responsabilidad/ Apego irrestricto a la verdad/ Insobornable amor a la libertad/ Acendrado amor a la patria/ Respeto a la dignidad humana/ Vocación de servicio y Vinculación a las luchas populares.”

# BÚSQUEDA Y SIGNIFICADO DE UN MURAL: GRAL. MATÍAS RAMOS SANTOS

Prof. Alfredo Guevara Martínez  
Generación “Ramón López Velarde” 1985-1992.



GENERAL DE DIVISION  
MATIAS RAMOS SANTOS

En mayo de 1987 lo vi, me consta. Frente a la puerta de entrada a la Biblioteca “Benito Juárez”, en el muro del costado izquierdo se inspiró un magistral artista; con pinceles y policromías distintas creó la efigie del Gral. Matías Ramos Santos. La gigantesca figura, con airoso quepí militar, casi roza los petatillos del techo de la otrora ex hacienda de San Marcos. Sobre su traje verde, las insignias, ejemplo de disciplina y desempeño en tareas encomendadas. Gesto facial, imponente, sin arrogancia.

El Plan de Estudios 1975 reestructurado de la Escuela Normal Rural, en su malla curricular consideraba el Seminario de desarrollo de la comunidad I y II durante VII y VIII Semestres. El profesor que atendía el programa, era J. Guadalupe Hernández Trujillo (QEPD). Consistía en la realización de obras por estudiantes en comunidades donde realizaban servicio social, o en la escuela formadora de docentes. Un grupo decidió plasmar para las postrimerías, el mural del Gral. Matías Ramos Santos.

La obra pictórica, apología al exgobernador zacatecano, permaneció poco tiempo, uno o dos meses; de la noche a la mañana ya no estaba, nadie comentó el hecho y menos la razón para cubrirla con brochazos de pintura; no rasparon la pared para convertirla en polvo, quedó atrapada en el plan profundo bajo plastas de acrílico que igualó el tono al color de la totalidad de los muros; de ella no queda huella alguna ante los ojos, nada. Los dientes del tiempo la llevaron al olvido como ocurre con otras ideas; no me di cuenta quién la escondió, nunca supe por qué lo hicieron, permanecen dudas hasta ahora; tal vez el trabajo jamás se autorizó, por eso el retiro repentino, o

seguramente, quien no comulgaba con la idea, evitó prosperara el proyecto, por estética del espacio o por política; no lo sé, lo cierto es que ahí, tras los años y varias capas de tonalidades subyace oculta la efigie de Matías Ramos Santos. Estar frente a la decimonónica pared, lienzo de ladrillos quemados, escondite del dibujo artístico del Gral. Matías Ramos Santos, invoca y convoca a variedad de pensamientos; cada cobija de tinta encimada, son espejos que proyectan ideas de antaño, con doble funcionalidad, cubrir y reflejar; a ello obedece la categoría para interpretación personal, capa – espejo; la capa representa el escondite y el espejo los significados que promueve cada una de éstas.

El ejercicio retrospectivo sobre el tema muralista, remite a los planteamientos de Michel Foucault, en los que se apoya Miguel Ángel Santos Guerra para referenciar el papel de arqueólogos que debemos jugar los profesores; lo direcciona al rescate de los valores que quedaron atrapados en las hendiduras de paredes escolares que antaño se promovían; dejarlo de hacer, los orilló al entierro. De este tema devino su libro, Arqueología de los sentimientos en la escuela; en él sostiene que “Foucault hace el tratamiento de los enunciados culturales como “monumentos”, no como “documentos”; por eso utiliza el término de arqueología.” (Guerra, 2008) . Con base en sus ideas, me otorgo libertad para adoptar el papel de arqueólogo y re-mover las cáscaras re-secas que se encimaron sobre la superficie que cubre la obra picto-

rica; cada capa – espejo, permite mirar con ojos diferentes, y a la distancia, hechos, personas, sentimientos y circunstancias. Mis herramientas arqueológicas son, la memoria, la imaginación, el recuerdo y la toma de postura ante el hecho.

**Primera capa – espejo.** Se refleja mi tía Margarita Herrera. Crecí de niño con sus charlas e ideas; en su idiosincrasia glorificaba a Alfonso Medina Castañeda como héroe: “Nos dio las tierras que expropió a los hacendados; también trajo la escuela normal y la instaló en terrenos cercanos a la estación del tren de Río Grande; después se la llevó el General Matías Ramos Santos a San Marcos.



Pretendió acabar con todo lo que él había creado pero, no lo logró, porque los campesinos siempre lo recordaremos”; sus pronunciamientos se envolvían con tono de voz resentido y triste. Al oírla, pareciera situarme en una disyuntiva, la idea de mi tía y el egresar de la escuela normal rural –referencia de mi tía- que porta el nombre de Ramos Santos. Lo cierto es que aprendí a tomar postura. En lo sucesivo ubico a cada héroe en su lugar, alejado de influencias; aunque si viésemos con justicia la obra del primer personaje histórico, desde el centro de la escuela normal, desde mi punto de vista, sólo la generación 1985 le otorga valor al denominarla “Alfonso Medina Castañeda”.

**Segunda capa – espejo.** Al remover esta parte del muro, se escucharon las voces de autoridades educativas, alumnos y exalumnos; discutieron, acordaron y proclamaron la elevación a las cúspides institucionales al “Gral. Matías Ramos Santos”, otorgándole su nombre a la Escuela Normal Rural a partir del 23 de agosto de 1953. (Morales, 2018) . El acontecimiento fue loas y vivas; los tambores de la banda de guerra emitieron dianas; el color azul y blanco del confeti cayó desde el viejo reloj que marca la hora a sus cómplices; las campanas, para que emitan sonidos bronceados, arrullo de las generaciones de exalumnos durante su estancia escolar.

**Tercera capa – espejo.** Al retirar la última capa de pintura y dejar al descubierto de manera completa la efigie, advierto infinidad de raíces que de ella brotan;



cada una representa a un exalumno; se tienden a lo largo y ancho de la Patria Mexicana, desde el 3 de septiembre de 1933, continuidad de su vida. Surge el escudo escolar, dron que viaja en la recolección de imágenes transformadoras que promueven el desarrollo de la sociedad, extensión de aprendizajes construidos en las aulas como alumnos; el águila sigue y seguirá por siempre con mirada altanera, el trayecto sin fin de la Escuela Normal Rural de San Marcos, Loreto, Zacatecas, en el rompimiento de cuanta capa de pintura se encimó sobre el mural del “Gral. Matías Ramos Santos”, para lucirlo brillante en las páginas de la historia de la educación en México.

La Escuela Normal desde 1933, a su llegada a San Marcos, creó e hizo propios una serie de símbolos: el monumental edificio central, el nombre de la escuela, escudo, himno y banderín. Prescindir de ellos, dificultaría comprender su esencia. El ejercicio y estrategia que propongo, capa - espejo, para significar el mural de Matías Ramos Santos, sin explicitarse a simple vista, permite apreciar al plantel educativo desde una perspectiva dialéctica, porque cambia de forma



continúa sin adoptar la pasividad como característica. En ella, lo que ayer fue, hoy es diferente o no permanece igual; se suplió por elementos diferentes, lo que es válido, siempre y cuando, lo nuevo contribuya a la mejora colectiva. El ser humano transforma su actuar y pensar en la sociedad a través del tiempo; modifica su ambiente de acuerdo a nuevas necesidades de vida. En este sentido, San Marcos no es extraño a estos planteamientos; si bien provoca añoranzas en cada generación de exalumnos de lo que vivieron durante la época a la que consideran como la mejor, en el fondo comprenden que la realidad es otra; en ese sentido, José Saramago, Premio Nobel de Literatura 1998 dice que, “Cada uno ve el mundo con los ojos que tiene, y los ojos ven lo que quieren, los ojos hacen la diversidad del mundo y fabrican maravillas, aunque sean de piedra, y las altas proas, aunque sean de ilusión.” (Saramago, 1998) . Pese a todo ello, en los egresados hay un punto de coincidencia que no cambia, la tarea de formar profesores, porque el día que suceda, la vida institucional adquirirá una modalidad diferente. La metáfora que subyace en la letra de las melodías, La vida sigue igual del cantante Julio Iglesias y Todo cambia de Julio Numha, contribuye a la comprensión de los aspectos familiar, personal y profesional, sólo de quienes egresamos de la Escuela Normal Rural:

### ***La vida sigue igual***

*Unos que nacen otros morirán*

*Unos que ríen otros llorarán*

*Aguas sin cauces, ríos sin mar*

*Penas y glorias, guerras y paz...*

*Al final las obras quedan*

*Las gentes se van*

*Otros que vienen las continuarán*

*La vida sigue igual...*

### ***Todo cambia***

*Cambia lo superficial*

*Cambia también lo profundo*

*Cambia el modo de pensar*

*Cambia todo en este mundo.*

*Cambia el clima con los años*

*Cambia el pastor su rebaño*

*Y así como todo cambia*

*Que yo cambie no es extraño...*

*Cambia todo cambia, cambia todo cambia...*

Recorrer las líneas nutridas de palabras, indican que, San Marcos es posible apreciarlo con diferentes lentes del arte; la música, la pintura y la poesía; por eso, cuando te vayas de él, róbate del reloj las notas para que musicalices tu ser, aprovecha el momento preciso en que “... las campanadas caen como centavos”- como dijera de manera magistral Ramón López Velarde- y escóndelos en tu memoria para que cures la nostalgia que te embarga y sientas que no te has ido de la escuela que te forjó como docente decente.

#### **Referencias bibliográficas**

Guerra, M. Á. (2008). Arqueología de los sentimientos en la escuela (Cuarta edición ed.). Barracas, Buenos Aires, Argentina: Bonum.

Morales, H. A. (2018). La semilla en el surco. José Santos Valdés y la escuela rural mexicana (1922-1990). México, México: Taberna Librería Editores.

Saramago, J. (1998). <https://www.psicoinactiva.com/blog/110-frases-celebres-de-jose-saramago-para-la-vida/>. Recuperado el 1998, de <https://www.psicoinactiva.com/blog/110-frases-celebres-de-jose-saramago-para-la-vida/>: <https://www.psicoinactiva.com/blog/110-frases-celebres-de-jose-saramago-para-la-vida/>

# NOTAS ACERCA DE LA NORMAL EXPERIMENTAL DE GOMEZ FARÍAS, CHIH.

## Maestros con una ruralidad agroecológica

Pedro Medina Calderón

GENERACIÓN "BELISARIO DOMÍNGUEZ" 1959-1963

Esta propuesta se escribió con el propósito de presentar la próxima publicación de la historia de la Normal Experimental de Gómez Farías, Chih., un esfuerzo exitoso que cayó víctima de la persecución de un pésimo “sindicalismo” que el gobierno entregó a Jonguitud, eso motivó que burócratas menores de la Dirección de Normales se apresuraran a cerrarla en 1987: el grupo de Bonfil a Normales, enemigo de las Normales Rurales, retornaba.

Esa injusticia motivó estas reflexiones convencido de que la educación rural es más valiosa que antes si la actualizamos.

La anterior ruralidad se abandonó por el capitalismo neoliberal que emergió en la década de los 70s. Se hizo más evidente cómo el “progreso moderno” margina lo rural e impulsa la urbanización, de allí el vertiginoso cambio del México rural de los 70s a este México Urbano de 2020.

En el tiempo mesiánico de sus “Tesis de Historia” Walter Benjamin advertía que era necesario la locomotora de ese “progreso” y de esas “Ciudades



Modernas” producto de la distorsión del concepto de Naturaleza ya que no es un mero “objeto explotable”, es finita y de ella vivimos los humanos como seres de la misma.

La urbanización acelerada y el abandono del campo entregado a las empresas de agronegocios de alimentos explotan como una crisis ambiental.

Desde que la ONU convocó a la Primera Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, Brasil en abril-junio de 1992 y otras dos (2002-2012) la próxima será en 2022. Se reúnen cada diez años en distintas ciudades del mundo. El problema es serio pero estamos en una jaula neoliberal.

Una crítica de colonial epistemológica acompaña al conocimiento generado por la modernidad capitalista. La esperanza es que han surgido en el planeta movimientos como: “Otro mundo es posible” o el neozapatismo mexicano de 1994. La batalla en defensa de la humanidad está en marcha.

La investigación debe orientar a resignificar lo rural como categoría crítica de la modernidad, hacia nuevos contenidos a la “educación rural” para que exista un futuro.

El caso de Chihuahua es dramático. Pese a que fue la cuna de la División del Norte acá gobierna una oligarquía terrateniente. Las Normales Experimentales que dijeron serían “para la selva, la sierra y la montaña”

en 1977 cerraron precisamente las dos de la Sierra (Guachóchic y Gómez Farías), sólo respetaron la Particular Urbana que no correspondía al modelo experimental.

Las Normales Experimentales nacieron como variante de las Normales Rurales a consecuencia de la mutilación absurda de 1969, pero a éstas no les dieron ni beca ni internado y menos organización estudiantil.

El caso de Gómez Farías, al noroeste de Chihuahua tenía muchas perspectivas y apoyo campesino, era de una enorme extensión que llega a la frontera norte (Cuauhtémoc, Nuevo Casas Grandes, Gómez Farías, Madera, Namiquipa, Zaragoza, Galeana, Buenaventura, Janos etc.). La SEP ordenó su fundación en 1977 y fue muy bien recibida por el recuerdo de la Normal Rural de “Flores Magón”, ubicada hoy en Saucillo, al centro sur de un Estado enorme.

### **LAS ESCUELAS NORMALES “EXPERIMENTALES”**

La educación superior fue deformada como continuación de la represión a la juventud en 1968, el “filicidio” (asesinato del hijo) según la filosofía del Dr. Dussel, fue en ese marco que llegó el grupo anti-valdesista de Ramón G. Bonfil a la Dirección General de Normales de la SEP a instrumentar el cierre de 15 Normales Rurales en

1969. En 1972, después de un breve intervalo un grupo de otra tendencia (Bolaños-Villanueva) regresó el grupo de Bonfil ahora como Subsecretario de Primarias y Normales. Lo derrotamos en el 72, pero regresó otra vez en 1978 con Eduardo Maliachi y Miguel Hugo Sevilla Wrobell ( "mandaderos" de Bonfil) que cerraron Gómez Farías, después de sacarme sin razón alguna. La SEP no debe manejarse así.

No hay conciencia todavía en nuestras Normales Rurales de la seria pretensión de aprovechar las vacaciones del verano de 1972 en septiembre, cuando regresaran los estudiantes, ya irían a donde los dispersaran. Pero hacia abril de 1972 recibimos la información a través de Rafael Aguilar Talamantes. Justo es reconocerlo, que nos enteramos de tal pretensión. El 14 de mayo de 1972 en la Universidad de Coahuila nos reunimos cerca de 50 egresados entre los que destacaron los de Zactecas, Chihuahua y La Laguna y en el Presidium José Santos Valdés, Demetrio Vallejo y el Ing. Hipólito Cárdenas. Enseguida con el respaldo de los padres de familia, alumnos y Maestros de la Normal Rural de Tiripetío, Mich. Se formaron brigadas que hicieron contacto con los egresados Normalistas Rurales que asistían a los cursos de verano en las Escuelas Normales Superiores sacudimos la nación. Fue un movimiento victorioso. Allí se quedó el CREN de Aguascalientes en ese 1972 destinado para los alumnos de San Marcos y Cañada Honda (Don Enrique Olivares y José Santos Valdés se movieron en las circunstancias políticas de

aquel tiempo ante Echeverría y nuestra Escuela se salvó junto con las demás. La Escuela de Tiripetío, Mich., que era ya de varones, que jugó un papel central en esa victoria que logró evitar el cierre del internado por su pedagogía comunitaria formativa. Sin embargo, muy pronto hizo crisis la carencia de Maestros Rurales y ante

esa necesidad en 1975 se crearon lo que llamaron Escuelas Normales Experimentales, pero ya sin beca ni internado. Son Normales Rurales y deben ser reconocidas como tales.

La primera Normal Experimental se fundó en El Cedral, SLP a través de una Maestra que trabajaba en San Marcos ( Amina Madero ) y todavía cuatro días antes de que terminara Luis Echeverría su mandato se inauguró la segunda Normal Experimental en Guerrero Negro, BC. Las que al final serían Centros Regionales de Educación Normal (CREN): evitar el internado.

El sexenio siguiente (1976-1982) pese a que la SEP anunció el Programa de Normales Experimentales continuaría hasta llegar a 100, apenas llegarían a 40 y realmente tal vez 16. El caso es que en Chihuahua cerraron las dos Normales Experimentales realmente rurales: Guachóchic y Gómez Farías.

La Escuela Normal Experimental de Gómez Farías, Chih., inicio oficialmente el 1 de septiembre de 1977 y sobrevivió hasta 1987 con siete generaciones de Maestros que no temieron ir a lugares lejanos de la abrupta sierra de Chihuahua porque de ---

ella procedían. Las Normales Experimentales que quedan deben apoyarse y mejorarse con todos sus derechos, pero de esa experiencia, se pueden extraer otras experiencias que es la razón de ser de estas notas: impulsar lo rural en la ruta agroecológica para enfrentar la amenaza ambiental y producir alimentos sanos.

### **LA AGROECOLOGÍA COMO NUEVA RURALIDAD.**

Pese a que aún no se sabe de dónde surgió el COVID y su pandemia hay razones para sospechar que es una crisis civilizatoria contra la humanidad. Una guerra mundial de nueva generación que producirá debates profundos en la ciencia y la tecnología que utiliza la Modernidad Capitalista y ese es el tema.

En la Web se difunde que un tal Alien de origen chileno en Universidad de Berkeley, California cercana a San Francisco quien hacia 1991 formulara tal teoría que la definen así:

*“La agroecología es la ciencia, movimiento y práctica de la aplicación de los procesos ecológicos en los sistemas de producción agrícola, pecuaria y forestal, así como a los sistemas alimentarios” .*

Esa definición es incompleta: deja intacta a la Modernidad Capitalista destructora de la naturaleza y del hombre.

Mutilan además, la historia de la cultura prehispánica, por ejemplo las Chinampas del lago de Texcoco y lo más importante: el respeto a la naturaleza como madre sagrada: la pachamama de la cultura amazónica-andina.

No podemos destruir la naturaleza porque al hacerlo vamos hacia el suicidio colectivo de la humanidad, ese fondo del problema no lo tocan.

La ruralidad no es pasado es presente y a través de una historiografía crítica podemos cumplir la tarea que la colonialidad del saber no quiere que veamos.

Las Normales Rurales deben abrir al menos el debate y las modalidades que deberían anticipar en la era de la transformación de México.

# LA ALAMEDA DE SAN MARCOS

ANTONIO ORTIZ GARAY  
GENERACIÓN "EMILIANO ZAPATA 1963-1969

## Anécdota

*“Añeja alameda, ¡áلامos frondosos!  
Que saludan y dan la bienvenida,  
Camino que conduce hacia el estudio,  
Estudio que ilumina nuestra vida.”*

Cuando hablamos de San Marcos, Zacatecas, son dos imágenes que llegan a nuestra mente, la primera es un túnel de frescura con un fragante olor que penetra todos nuestros sentidos, ha sido un orgullo no sólo de San Marcos, sino de todo el municipio de Loreto, la segunda imagen es el edificio de la antigua hacienda que fuera propiedad de Don Genaro García y que a partir del 3 de septiembre de 1933 se convirtiera en el edificio central de la Escuela Regional Campesina y después Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” y que en verdad es una delicia a la vista por su esplendorosa arquitectura.

Me enfocaré de manera particular en la alameda:

La conocí un día 20 de agosto de 1963, mi madre y yo bajamos del autotransporte “Unidos del Centro” por ahí cerca a la plaza, pues nuestro boleto hasta ahí amparaba nuestro viaje, procedíamos de la Región Lagunera, aunque estuvimos unos días en una comunidad rural de Jalpa, Zac.

visitando a algunos familiares.

En el lugar de mi nacimiento los árboles más grandes son los pinabetes y yo creo que en toda la región, pero álamos había a la orilla de la carretera entre Francisco I. Madero y un ejido llamado Compuertas, estaban plantados aproximadamente cada cincuenta metros por el lado del canal que en aquel tiempo existía, en Concordia por un costado de las vías del tren alcancé a ver algunos álamos de los muchos que existían hasta San Antonio Gurza, donde según pláticas de las personas mayores la gente de Pancho Villa colgó federales después de la toma de Torreón, cuando éstos salieron huyendo hacia San Pedro de las Colonias. Estos árboles se regaban con los “aniegos” o desbordamientos del Río Nazas o bien porque estaban cerca de los canales de riego, pero. . . todo se acabó, Las presas Lázaro Cárdenas y la Francisco Zarco ubicadas en el Estado de Durango retuvieron el vital líquido, por lo que son muy esporádicos los desbordamientos, los canales se “modernizaron,” el gobierno los

pavimentó para evitar la filtración, estos eran los álamos que yo conocía.

El trayecto de Loreto a San Marcos lo hicimos caminando mi madre y yo, era medio día y el sol estaba en su apogeo, se sentía un calorcito, pero nada comparado con el calor de La Laguna, pasamos La Martinica, era hermosa la vista de los campos cultivados de maíz y chile, al llegar al puente observamos un túnel de frescura, los álamos en ambos lados de la carretera nos dieron esa impresión, pues sus copas se juntaban en la altura y ciertamente disfrutamos la caminata del puente hasta a la altura de las casas de los maestros, nada que comparar con lo que yo conocía. . . ¡Qué belleza y qué olor tan agradable el de los álamos,! nuestros pulmones se sintieron felices al respirar un aire plétórico de oxígeno, oxígeno que a partir de ese día disfruté por seis años, era todo un ritual después de la cena salir a caminar por la alameda y escuchar las pláticas de aventuras estudiantiles y las risas de algunos compañeros, ah, pero también era el campo propicio para los retos a golpes cuando había alguna discrepancia, que la verdad sea dicha eran muy pocos, pues todos tratábamos de conservar buena conducta, los paseos en bicicleta son inolvidables, las carreras atléticas de San Marcos a Loreto y de Loreto a San Marcos llegar a la alameda era como si escalaras y bajaras corriendo el Monte Himalaya, cuando nos visitaban compañeras de alguna otra escuela Normal Rural hermana, era la alameda el marco propicio para un paseo obligado.

Recuerdo que el día 6 de enero de 1967, a las 10 de la noche el corneta de guardia tocó silencio y las luz se apagó, la noche era estrellada y soplaban un vientecillo cálido, de tal manera que no fueron necesarias las cobijas para dormir, a las 5.30 de la mañana la banda de guerra tocó levante, pero nuestra sorpresa fue mayúscula al ver que estaba nevando, la primer clase la teníamos a las 6 de la mañana, pero ni maestros ni alumnos hicimos caso de ir a las aulas, pues el panorama era una postal inédita y una maravilla que pocas veces se viven y todos decidimos vivirla. . . ¿Cuál fue nuestra reacción? Ir a ver el espectáculo de la alameda, todas las ramas sin follaje cubiertas de nieve y los zopilotes allá arriba, en lo más alto, entumidos, caían como avioncitos desplomándose, la nieve amortiguaba el golpe y los hermanos Marín, Baudelio y Miguel Ángel y algunos otros pos atraparon para hacerlos pelear como si fueran gallos de pelea en la cancha de básquetbol frente al comedor, mi entrañable amigo (Hoy mi compadre) Alfredo Guardado Márquez y yo decidimos hacer un paseo en bicicleta sobre la nieve, no tardamos ni dos minutos en darnos cuenta de nuestra torpeza, torpeza que sigo sufriendo después de 54 años.

El tiempo es inexorable, no se detiene y en junio de 1969 dejamos nuestra hermosa y querida Escuela Normal Rural de San Marcos, Zac., su bella alameda con el vaivén de sus ramas engalanadas con su brillante follaje, también nos dijo adiós y nosotros no le prometimos nada.

Cuando regresé al regazo de mi aula máter pasado algún tiempo, mi corazón se encogió al ver que ya nada es igual, la alameda que un día de agosto me recibió con frescura, lucía triste, los álamos aquellos otrora esplendorosos tenían ramas secas, otros se habían secado por completo, hoy se estruja el alma al ver lo que fue ese remanso de frescura, de orgullo y presunción, esto no es posible teniendo dos presas muy cercanas.

Por fortuna, nuestra Asociación Nacional de Exalumnos de la Escuela Normal Rural "Gral. Matías Ramos Santos" de San Marcos, Loreto, Zacatecas, A.C. junto con algunas generaciones de egresados, nos estamos echando el compromiso de entrar al rescate de este hermoso paseo y desde esta tribuna invitamos a los hijos bien nacidos de nuestra Normal para que se unan a este proyecto, pero también hacemos un llamado a las autoridades escolares, municipales y de la propia comunidad para tal fin.

**¡NUESTRA ALAMEDA NO DEBE MORIR!**



# POR QUÉ TE AMO, SAN MARCOS

ALFREDO GUARDADO MÁRQUEZ  
GENERACIÓN "EMILIANO ZAPATA" 1963-1969



Ya teníamos varios días desyerbando en la parcela de temporal, es decir; quitando la maleza de las milpas. Lo hacíamos al tirón, en aquellos años no se usaban herbicidas. A veces tenía que apoyar mis rodillas en la tierra y, como consecuencia, se rompían mis pantalones:

- Ya te arreglé dos pantalones, hijo. Les puse unas piezas grandes para que no se les note lo rotpido... y con el otro bueno que tienes, ya será suficiente por si te quedas en San Marcos ahora que vas a presentar la prueba. Dios permita que ahora sí puedas con ella, ya ves que le rezamos todos los días a la Virgen del Carmen para que te ayude... Aunque tú te quedas dormido, yo lo hago con mucha devoción... y hasta parece que me sonrío, por eso tengo mucha fe en que pases el mentado examen. Ojalá que te quedes... qué importa que yo sufra por tu ausencia, lo importante es que realices tus sueños, que algún día seas profesor. Ya verás que todo es posible... ¡Ay, qué bonito va a ser eso! Voy a ser la mujer mas orgullosa de la Laguna del Carretero. Pero para lograrlo tendrás que estudiar mucho...ya ves cómo saben cosas los maestros.

Y con esa poderosa fe de mi madre, yo me aprestaba para asistir a San Marcos a presentar examen de admisión por segunda ocasión. La primera vez fue en 1962. Fui solo. En Villanueva me junté con otros compañeros que llevaban el mismo propósito. Íbamos acompañados por el maestro José Rosario Moya Villegas, que había sido mi profesor en 5° grado.

Al llegar a la ciudad de Aguascalientes iba mareado. Jamás había hecho un viaje tan largo y el bullicio me trastornaba. Presenté el examen sin éxito. Pero al regresar a mi hogar bullían en mi mente muchas vivencias sobre el mundo que acababa de conocer: la vida no se limitaba a la parcela y a la sierra, a mi casa de piedras y al arroyo, ni a mis vecinos agricultores burdos y salvajes como yo. ¡No! Al otro lado de la sierra la vida era diferente: la gente se movía de otra manera, me parecía como si hablaran otro idioma. Los transportes me impresionaban; pero lo que más me motivaba era lo que comían las personas. En mi hogar, la alimentación era escasa, se concretaba a productos naturales: tortillas hechas en casa, atoles, huevos, frijoles, papas, chiles, nopalitos, quelites, verdolagas y frutas de temporada; no teníamos vacas, por lo que rara vez consumíamos leche o queso.

Este segundo intento de llegar a estudiar en la Escuela Normal tenía como preparación mi profunda aspiración, un deseo irrefrenable de dejar mi condición de sufrido agricultor: “Como crisálida ansiosa por emprender el vuelo”... y llegas a ser maestro.

Con una mezcla de incertidumbre y fe que laceraba mi corazón, presenté el examen. Al ver mi nombre en la lista de aceptados la euforia se apoderó de mí; ahí empezaba mi condición de estudiante sanmarqueño, las relaciones fraternas se hacían presentes para llegar a formar una gran familia de la que hoy estoy orgulloso... y puse todo mi empeño en prepararme, aunque...confieso que los cimientos de mi formación eran endebles.

Ahí estudié la educación secundaria y normal de tres años. Con esa preparación el mundo me abrió sus puertas y me ofreció un puñado de niños ansiosos por conocer el alfabeto. Lástima que mi madre ya había partido a otra esfera sideral; pero su memoria me hizo poner todo mi empeño en la tarea que recién me encomendaron, para que allá en El Cielo manifestara su orgullo de tener un hijo maestro.

¡Cómo no amarte San Marcos mi bella Escuela Normal! Si cambiaste mis raídos petate y colchoneta por un pequeño catre. Si contigo nunca me faltaron el bolillo y las balas, suficientes para dar energía a mi inquieta adolescencia, además me diste otros alimentos que mi raquítica despensa desconocía.

¡Cómo no amarte San Marcos! Si contigo cambié los aperos de mi infancia: hachas, coyundas, yugo, otate, timón, arado, mancera, lomerías, balancín, cadenas, palotes, gollorines, riendas, cabrestos, etc. por cuadernos, lápices, y libros que dieron luz a la penumbra de mi incipiente existencia.

Y ¡Cómo no amarte, San Marcos! Si contigo, mis caminatas a La Sierra Fría tornaron en marciales disciplinas. Conocí y amo los deportes: Atletismo, baloncesto, béisbol, fútbol y otros. Fueron el complemento en mi formación.

¡Cómo no amarte! Si en 1968, cuando las voces estudiantiles se alzaban en justa protesta, cuando la tiranía esgrimía las bayonetas contra las masas populares, cuando la represión hacía gala de autoritarismo y no encontrando argumentos razonables recurrió al genocidio...entonces, por mi excelente conducta, me otorgaste el privilegio de honrar a mi Bandera Nacional, fungiendo como vanguardia de la escolta en los honores a los héroes nacionales y en los desfiles patrios porque eso y más aprendí en tus aulas.

¡Cómo no amarte San Marcos! Si las palabras de todos mis sabios maestros; ya sean pedagógicas, literarias, musicales, geográficas, filosóficas, artesanales, matemáticas, etc., aún resuenan en mis oídos y han sido mi guía en las árduas tareas de mi ejercicio profesional...y cuando el tropiezo me hace dar tumbos, ellas me gritan para que enderece el timón de mi destino, porque las llevo siempre en mi conciencia.

¡Cómo no amarte! Si en la profundidad de mis entrañas llevo tatuado el escudo que te da identidad...y que amablemente nos ha legado el talento y obra de mi hermano sanmarqueño Roberto Mata Dávila.

¡Cómo no amarte, San Marcos! Si en los muros de tu edificio central, cuyas egregias columnas permanecen firmes como testimonio de tu grandeza, aún escucho los ecos de mis cantos, mis risas y mis llantos; como si no hubiera pasado mas de medio siglo que me arrullaste en tus brazos.

Aquí mis alegrías se liberaron cantando:

*“Ya llegó la estudiantina  
de la Normal Sanmarqueña,  
viene contenta a cantarles  
al son de la mandolina”.*

Un canto que nos identifica a la Generación 69 porque con nosotros nació. Provengo de una talentosa familia sanmarqueña, como son todas. También en mi Generación 69, con la creación de mi hermano Mario Sustaita Mauricio, surgió el Himno que da gloria a la institución:

*“Con unión y trabajo forjemos  
compañeros destino inmortal,  
a San Marcos un Himno cantemos  
sea de gloria y honor sin igual”.*

Nuestra alegría se fortaleció en el aula musical, donde nos deleitamos con las obras de los grandes talentos universales: Johann Sebastian Bach, Wolfgang Amadeus Mozart, Ludwing Van Beethoven, Franz Schubert, Frederic Chopin P.I. Tchaikovsky, Ernesto Lecuona, Antonio Vivaldi, etc.

Y con la dirección del prestigiado maestro J. Guadalupe Robles Guel QEPD, en el orfeón, nos solazábamos entonando magistralmente a coro: La Marcha de Zacatecas, Oda a la Alegría, Sangre Vienesa, Murmuran las Olas, El Carretero, La Cosecha, Estrellita y muchas joyas musicales más.

¡Cómo no te he de amar, San Marcos! Si me diste un título que presumo con orgullo a los cuatro vientos, si mi formación sanmarqueña siempre ha sido suficiente para el desempeño de mi labor docente, si con esa preparación no me faltaron argumentos para salir avante en cualquier tarea; pero no solo eso, sino que con ese aprendizaje me he atrevido a transitar por la brega literaria y al publicar un poema, tengo el honor de rubricarlo con el mote que ya me identifica:

Orgullosamente Sanmarqueño





# EL CANTO DE LAS TORTUGAS.

HÉCTOR RICARDO MACÍAS CHAVARRÍA  
GENERACIÓN "JAIME TORRES BODET" 2001-2005

Esa noche, el viejo de la aldea recibió la noticia; habían nacido en varios hogares cientos de tortugas; era una noche lluviosa y a pesar de la fuerte tormenta que arreciaba, uno a uno los orgullosos padres llevaron a sus hijos varones; era la tradición que el señor jaguar, marcara el destino de los recién llegados... Tú serás carpintero, tú serás mecánico, tú serás herrero, tú... serás maestro... uno a uno fueron ungidos con la sabia del viejo; entre incienso, hierbas olorosas y un cántico casi imperceptible que... era parte del ritual; 97, fueron destinados por el gran jaguar para ser maestros, todos de diferente familia, dos destinados a servir a los suyos; crecieron en sus hogares como el herrero, como el carpintero, aprendiendo de todos, y aprendiendo de sus padres el arte de amar a los demás, el arte de servir a los demás...

---

El día había llegado, cada uno de los elegidos para ser maestros debían ir al manantial de la cultura, ahí los esperaban algunos hermanos mayores y sus maestros; el agua emanaba diariamente y cada uno de los pupilos bebía lo suficiente; el camino estaba trazado por la constancia de miles de años en los que el río había hecho mella en las rocas hasta perfilar el camino perfecto; todos estaban alerta, los peligros de la noche siempre habían estado presentes; a lo lejos, una manada de chacales asechaba la región, y con el estruendo de un trueno que la tierra cimbró, comenzó la tormenta, los refugios fueron destruidos por esos perros del mal; el desconcierto, gritos, llanto y desesperación comenzó y nadie pudo parar la oscuridad de la noche; el gran jaguar corrió para defender a las tortugas del manantial, pero fue demasiado tarde, 43 habían desaparecido...

Los chacales desaparecieron con la oscuridad de la noche, de los 43 no volvimos a saber nada; el viento parece traer su aroma, sus madres abrazan sus ropas, sus padres recorren la sierra, hasta el desierto; caminan lerdo por la orilla de la playa donde sus lágrimas se funden con las aguas del mar... Desde esa noche la aldea llora la ausencia, y a lo lejos se escuchan lánguidas notas y breves suspiros que hacen un cántico lúgubre, el canto de las tortugas...

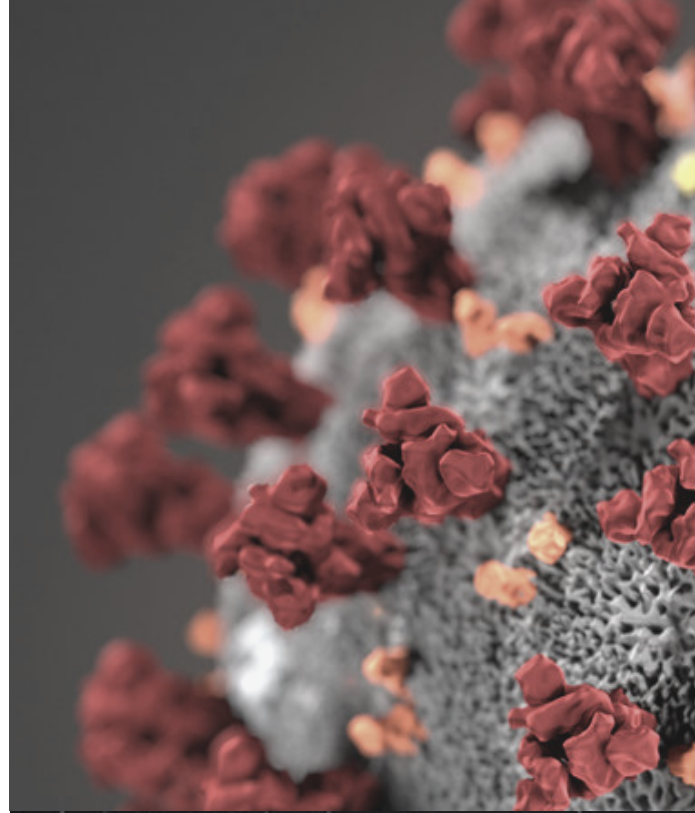
# ¿Y AHORA?..., ¿QUÉ SIGUE?..., ¿QUÉ VOY A HACER?...

## LAS INCÓGNITAS DE UN PRESENTE.

Ramiro Montoya Camarillo  
Generación “Bodas de Oro” 1979 – 1983

Recordando el Damián de Herman Hesse, en el que se habla de la variedad de caminos hacia la independencia y considerando nuestros apegos, “debes” o dependencia; primero al seno familiar y luego al de nuestra Alma Máter, para luego transitar quizá al del matrimonio o en su caso muy especial al de la entrega y compromiso total con la docencia..., Dorothy Canfield Fisher, en “La esposa de su hijo” (Her Son’s Wife), lo resume así: “La madre no es una persona que sirve de apoyo, sino una persona que hace innecesario el apoyo”. Tratando de interpretar este mensaje, creo que ha llegado el momento de poner en práctica las enseñanzas de quien nos albergó durante cuatro inolvidables años...

Es aquí, y tal el caso de nuestra independencia, en que tarde o temprano todos y cada uno de nosotros tenemos qué dar el paso que nos separará de quienes de alguna u otra manera dependemos, sean éstos nuestros padres, mentores o nuestra entrañable Esc. Nor. Rur. “Gral. Matías Ramos Santos” de San Marcos, Loreto, Zac., para pasar todos por experiencias crueles, solitarias, buenas, malas, justas o injustas; pero de la que será imposible olvidarse y siempre llevaremos impregnada en nuestro ser, extendiendo su influencia y enseñanzas en cada lugar a donde vayamos y en cada uno de nuestros alumnos que nos



toque atender con ese orgullo y sello especial de ser Sanmarqueños... que caracteriza a cada generación. Aquí mi invitación a las generaciones venideras para seguir enalteciendo a nuestra querida Normal, porque seguro estoy que las egresadas así lo hacemos ya. Por todo ello y dejando atrás los miedos, temores, culpas e inseguridad y sin aferrarte a querer componer el mundo llevando la preocupación de arreglarlo, es el momento de hacernos cargo de nuestro presente, tal como venga, al día a día para poder disfrutar plenamente el hecho de vivir y estar para aportar lo mejor de ti en favor de quien vas a servir.

Parafraseando a Wayne W. Dyer, en “Tus zonas erróneas” (Guía para combatir las causas de la infelicidad), depende pues de cada uno de nosotros que el abandono del nido sea un hecho natural y normal, o un suceso cargado de traumas que nos marcará en la relación con nuestra querida Escuela Normal, a la que..., nostálgicos desearíamos regresar a iniciar las, aunque dependientes (porque al asistir a la primera ya no quieres faltar a ninguna) pero muy gratas, reconfortantes y fructíferas reuniones anuales de generación, y luego... a más y más reuniones intermedias que enlazan, nutren y afianzan nuestra hermandad Sanmarqueña por regiones donde se encuentre un integrante de nuestra inigualable “Generación Bodas de Oro” 1979 – 1983. ¡Qué recuerdos...!

¡Y volviendo a la realidad...! Tras pasar algunas noches de insomnio y preocupa-

ción frente a la ventana de mi habitación, observando en la madrugada la tranquilidad y el silencio de la noche, sin ruido alguno y sólo con la luna y estrellas de testigos, regreso a mi presente, ¡Triste realidad!, para tomar mis signos vitales pegado al tanque de oxígeno, (Saturación: oxigenación de la sangre y frecuencia cardíaca, temperatura, glucosa y presión arterial), registro frecuente que debo hacer desde mi confinamiento obligado por los protocolos y reglas de salud mundial para atender el tratamiento requerido para aminorar las molestias de la enfermedad de moda a la cual salí positivo, (COVID 19) y así ser parte de la estadística con el No. 620 en el Estado de Zacatecas como masculino de 56 años del Municipio de Loreto, caso importado del estado de Aguascalientes con fecha del 18 de Junio de 2020. ¿Ya vieron qué fecha es?, sí, nada más y nada menos que la de nuestra graduación hace 37 años, ¡qué diferencia...!, en vez de andar bailando muy acaramelado con la novia al ritmo de la música del grupo sensación del momento “Los Bukis”, estar aquí solo..., encerrado día y noche entre cuatro paredes, pero con la certeza de los cuidados y atención puntual y esmerada, incondicional e incomparable de mi querida esposa Chely..., aquella hermosa y tierna novia que compartió conmigo la satisfacción de haber logrado terminar mis estudios de la noble carrera de maestro rural en ese tan sonado baile de graduación..., ahora tuvo que aprender a inyectar y hacer de enfermera como toda una profesional, además de atender todos los menesteres que requiere un enfermo, -



como alimentación, desinfección diaria de la habitación y objetos personales, además de desvelarse para cuidar que funcionara bien el oxígeno y administrar los medicamentos en el horario correspondiente, un verdadero ¡Ángel de la guarda! y todavía permanecer en aislamiento junto a mi hijo menor, durante 14 días con el temor de que también salieran infectados. Y qué decir de mi nuera la Dra. Claudia Anahí que con gran profesionalismo fungió como médico de cabecera y le tocó lidiar con mis momentos más críticos desde la pérdida de conocimiento a las afueras del hospital, con la angustia de no poder encontrar el pulso y luchar para que no me ingresaran como paciente, argumentando que mis cuidados se harían en casa, haciéndose cargo hasta mi total recuperación. De igual manera el apoyo de mis hijos Aram y Emiliano que hicieron de asistentes y gestores de los insumos requeridos, siempre al pendiente de que no faltara nada, así como de mis hermanos y sobrinos apoyando moralmente y pendientes de lo que se ocupara. ¡Ah! Y cómo olvidar a mis nietas Amyleth, Megan y Sofi que vía telefónica hacían más amenas mis tardes de encierro al escuchar su voz angelical con sus ocurrencias. Simplemente... infinitas gracias a todos! Pero bueno, eso es otra historia..., remontándome algunos años atrás, - poquitos, nada más 37 y que parece fue ayer-, les comparto el cómo de mi inicio en la noble tarea de enseñar.

Como ya lo mencioné anteriormente, con la incógnita del qué seguirá y en desventa-

ja de condiciones con algunos compañeros, que cuatro años más atrás tuvieron el destete familiar, al tener qué enfrentar su presente para incorporarse al internado y permanecer durante períodos más largos lejos de su familia, hecho que les permitió obtener experiencia en cuanto a traslados y tener qué valerse por sí solos en comparación con quienes apenas lo intentaríamos por vivir cerca de nuestra normal, que nos permitió no habernos desprendido totalmente del seno familiar, pues de alguna manera acudíamos diario a nuestro hogar; llega el momento real de nuestra independencia cuando al recibir la orden de presentación ante las oficinas de la Unidad de Servicios Educativos a Descentralizar en el estado de Zacatecas, del 16 al 31 de agosto de 1983. Siendo el miércoles 24 por la tarde, infinidad de nuevos maestros deseosos de engrosar las filas del magisterio y reunidos en el auditorio "Jaime Torres Bodet" de la Sección 34 del SNTE, después de escuchar los discursos de ley de las autoridades oficiales y sindicales, a gran parte de los presentes se nos entrega nuestra orden de comisión que, en mi caso, al leer: "Pase con el C. Profr. José Castillo Dueñas, Inspector Federal de Educación de la Zona Escolar No. 60 con cabecera en Valparaíso, Zac., para que lo comisione en donde sean necesarios sus servicios" y aunque eso ya lo tenías totalmente claro por ser de las enseñanzas que se nos dieron durante nuestra formación en la gloriosa Normal de San Marcos, vas con la esperanza de que no te manden tan lejos y de alguna manera hasta tienes una idea de que pudieras quedar en algún municipio cerca-

no al tuyo por ser de región marginada, como por ejemplo Pinos, pensé: ¡Ya valió!, ¿y ahora?, ¿qué sigue?, ¿qué voy a hacer?, y más angustia me dio cuando nos indican: tienen que presentarse ya el viernes por la mañana a la reunión de reacomodo, así que los que ya puedan irse desde hoy, para que estén a tiempo..., se me cerró el mundo y no sabía qué hacer y peor te sientes cuando los demás compañeros que no recibieron ese día su orden, con una risa medio burlona te decían: ¡Uuuh, qué gacho! ¡A la sierra!, ¡pues más te asustabas!, de por sí ya todo nervioso. Pero ya lo dije y después de medio asimilarlo y tratando de tranquilizarme, era sólo la angustia a lo desconocido. Al rato me entero de un compañero de grupo y también de Loreto que le dieron la misma zona que a mí; y ahí comienza mi buena suerte, ya no iría solo, me le acerco y le pregunto:

– ¿Qué Martín (Martín Ubaldo Vega García), cuándo te vas a ir?

A lo que me contesta:

– ¡Nooo, qué, están locos! A poco yo me voy a ir a Valparaíso, ¿tú sí?

– Pues luego... la reunión es el viernes (y pensé por lo que dijo, a lo mejor éste les renuncia el lugar, como anda con su papá, tal vez le arreglan)

Pero me tranquilicé cuando me dice:

– A poco si vas el viernes te van a dar donde tú quieras, yo si acaso me voy, es hasta el lunes, al fin que de todos modos nos van a dar lo último..., mejor vámonos el lunes, al cabo mi jefe y mi carnal nos llevan hasta Fresnillo, si gustas te vas con nosotros.

ja– ¿En serio?, pues si me invitas, me espero hasta el lunes.

– Sí hombre, te espero a las 5:00 de la mañana en mi casa.

– Órale pues, gracias, ahí te caigo.

Y para mejor suerte todavía me dice:

– Es más, si quieres, desde hoy te doy rait, ya vamos para Loreto, ¿cómo ves?

Y seguía mi buena suerte con el rait cada vez que se ocupaba, como todos los viernes que al regresar de Valparaíso no alcanzábamos el camión directo de Zacatecas a Loreto, por ser la única corrida..., su papá y su hermana iban por nosotros a Luis Moya.

Se llegó el lunes y tal como se planeó, a las 10:00 de la mañana en la central de Fresnillo abordamos nuestro camión gallinero, iniciando así nuestra aventura rumbo al Valle en un viaje que se nos hizo eterno, llevando como compañeros a humildes y respetuosos Huicholes, gallinas, guajolotes, pajaritos y sabrá Dios qué más..., después dos horas y media de camino por rumbos desconocidos, arribamos por fin a nuestro destino.

De inmediato nos dirigimos a la Oficina de la Inspección, instalada en una escuela abandonada, en el mentado ranchito a la entrada de la cabecera municipal, donde al llegar y sin siquiera darnos chanza de saludar y presentarnos, un personaje bigotón de edad que fácilmente doblaba la nuestra y un poco más, de apariencia amigable con pelo muy corto casi al ras que parecían púas y totalmente blanco, y que al paso de los días comprobamos la --

gran calidad de personas con quien el destino nos había juntado; un gran ser humano que veía todo fácil, alegre, siempre sonriente y dicharachero que de toda plática sacaba un chiste, nos dice y cuestiona tratando de hacerlo con tanta seriedad según él para impresionarnos.

– ¡Pásenle Ramiro y Martín!, ¿por qué no vinieron a la reunión?, los estoy esperando desde el viernes. ¿Cómo está tu mamá Celia, Ramiro; y tu papá Toño, Martín?

¡Sorpresa!, nomás nos volteamos a ver como preguntándonos ¿Y éste qué?, a lo que sólo atinamos a decir:

– ¿Nos conoce?

– ¡Claro...! si somos paisanos, yo también soy de Loreto y estudié en San Marcos y me decían “La troca” o “El chino”, aunque mis raíces son de Asientos, Ags.

Genaro Ruiz Flores Dueñas, el Director de la Normal es mi primo y él me dijo que ustedes venían para acá, y “El Pelao” es mi hermano, Alejandro el del taxi de San Marcos, es más Ramiro, tu padrino de bautismo es mi hermano Lupe.

¡Ah, qué alivio y qué alegría de continuar con la suerte de nuestro lado!

– Pero a ver, siéntense y déjenme ver sus órdenes de comisión, porque yo creo que los tengo qué regresar, ¡ya no hay lugar en la zona!

Y por dentro nosotros con alegría pensamos ¡Bravo, qué chido!

– Está bien, le dijimos, sirve que nos mandan más cerca, de perdido a Pinos.

– ¡Nooo!, dijo él, mejor no los regreso porque los están mandando a Mazapil, Melchor Ocampo y Concha del Oro, mejor aquí se quedan porque les puede ir peor. A ver dónde les busco lugar, mientras se quedan aquí en la Inspección, sirve que me ayudan a limpiar y organizar, se pueden quedar a vivir aquí para que no gasten y ya en la semana salimos a conocer las escuelas de la zona... yo también soy nuevo aquí, vengo de la zona de Mezquital del Oro.

Así comenzamos nuestra aventura con nuestro Inspector. Todos los días llegaba de Fresnillo donde radicaba, tripulando su Chevrolet mod. 58, toda una joya en el que tuvimos también algunas experiencias como el ir por los libros de texto para toda la zona, visitar las escuelas, que al dirigirnos a la comunidad de Mala Noche no logró subir la pronunciada cuesta después de pasar Lobatos, y...

¡Ahí vamos para atrás, de bajadita!

– ¿Qué Profe le puchamos?, preguntamos entre risas viendo al Inspector apurado que trataba casi de darle como los Picapiedra.

– ¡No!, (a risa y risa) no se preocupen éste así jala, ahorita agarramos vuelo.

¡Y va de nuevo! ¡Por fin lo logramos!

Otros días simplemente nos decía:

– ¿Están aburridos, mis hijos?, ahí están las llaves, vayan a dar la vuelta.

Nos gustaba ir a la terminal de camiones a ver qué compañeros pasaban rumbo a la sierra, quienes desde su cómodo transporte nos preguntaban:

– ¡Eh! ¿Dónde trabajan?

Y al decirles:

– ¡Aquí en la Inspección!

Moviendo la cabeza, sólo nos contestaban:

– ¡Puras palancas!

Y así, quienes al principio se reían de nuestro destino, ahora los veíamos pasar a la sierra. Todos los días nuestro Inspector al llegar nos decía:

– ¡Vámonos a almorzar!

Después de ello, según nosotros queriendo ganarle la delantera, intentábamos pagar la cuenta, amagábamos metiendo la mano a la bolsa que no salía pronto..., él sólo nos decía:

– ¡Cálmense!, ustedes todavía no cobran, ya cuando cobren entonces me invitan.

Seguimos visitando escuelas y nos decía:

– Ustedes me dicen cuál escuela les gusta y allí los acomodo.

Como en todas nos parecía un buen lugar, le contestábamos:

– Aquí está bien, todas nos gustan.

– ¡Espérense, conozcan más! Nos decía.

– Bueno, le respondimos, no batalle, donde usted pueda está bien, nada más déjenos juntos.

– Ya está, dejen hacer algunos acomodados.

En otras ocasiones, como en septiembre es la feria de Fresnillo, decía:

– Se alistan porque hoy nos vamos a la feria...

Otro día ahí vamos de regreso, todos desvelados. Ya después, en algunas ocasiones nos avisaba:

– Mañana me tengo que quedar en Valparaíso, a ver qué organizan para que me inviten.

Y claro, se nos presentaba la oportunidad de corresponder:

– ¡No se preocupe, nos vamos al balneario Atotonilco a disfrutar de sus aguas termales!

Toda esta situación de comodidad, lógicamente nos ocasionó el rechazo de algunos compañeros de la zona, de los que siempre están en contra de todo y cualquier situación les incomoda, aunque tampoco les perjudique, pero analizando nuestro caso, pues no era culpa de nosotros, simplemente la suerte de uno no es la de todos.

Por fin llega el día en que se nos asigna nuestro centro de trabajo, deberíamos presentarnos el día lunes 19 de septiembre ante nuestro primer director en escuela de organización completa, el Profr. Javier Gallegos Arcineaga, de la Esc. Prim. “Leona Vicario” en Boquilla del Refugio, (que hoy tristemente es bidocente o unitaria) casualmente el Srio. Gral. de la Delegación Sindical D-I-34.

Iniciamos nuestro peregrinar el domingo 18 por la noche, arribando a Lobatos. Llovía a cántaros dificultándonos el tránsito por las calles lodosas. En la farmacia del pueblo nos orientan para que busquemos a una maestra jubilada, quien posiblemente nos podría ayudar con el hospedaje por esa noche, al llegar a su domicilio nos recibió amablemente una viejecita muy entrada en edad, quizá más de 80 años, de la cual no recuerdo su nombre, pero que nos dio tal confianza por su aspecto dulce y maternal que de inmediato nos pasó a su hogar ofreciéndonos su comodidad y un café, asignándonos un cómodo lecho dónde pasar la noche después de una larga y amena charla sobre su vida y experiencias en tiempos de la revolución.

Otro día; lunes 19 a las 6:00 de la mañana, aunque más leve pero aún lloviendo, emprendimos la marcha con destino a donde se requerían nuestros servicios, ¡a pie!, pues por la lluvia los taxis no pudieron dar servicio, cargados con maletas y además Martín con su catre a cuestas -yo no porque aún no cobraba y no tenía para comprar el mío- nos topamos con el río o arroyo muy crecido por el aguacero de toda la noche que tuvimos qué atravesar sin calzado y mucho cuidado de no resbalar.

Por fin, después de una buena caminata al recorrer unos 5 kilómetros, llegamos ante nuestro director, con quien nos presentamos y pusimos a sus órdenes, quien.

Econ mucha amabilidad nos recibió y de inmediato nos presentó con el personal de la escuela, para luego llevarnos con el Delegado Municipal de la comunidad, quien nos gestionó un lugar para vivir en el que nos instalamos; Martín su catre y yo mi cobija en el suelo con la maleta de almohada, era un cuartito pequeño al que se llegaba pasando una puerta de potrero para atravesar un gran corral, luego un zaguán lleno de murciélagos que aleteaban a nuestro paso y luego otro patio.

Una habitación sin más que su puerta y una pequeña ventana, fue nuestra primera morada en esa comunidad de gente hospitalaria, trabajadora y noble con la que nos identificamos plenamente, ganándonos su confianza y apoyo en todas las actividades que emprendíamos para beneficio de la misma; como la ocasión en que al festejar el “Día de las madres” el jueves 10 de mayo de 1984, y habiendo gestionado la participación del Club de Danza y la Rondalla de la Normal de San Marcos, la comunidad entera se solidarizó con nosotros al aguantar el retraso de su llegada que desde lo alto de donde inicia la sierra, primero angustiados y preocupados por su tardanza, pasamos a la emoción y alegría, pues expectantes veíamos cómo... imponente con sus colores azul y blanco “El Dina” se acercaba más y más atravesando montes, subiendo y bajando lomas llevando cultura y alegría a través de esos inquietos, alegres y bulliciosos estudiantes normalistas rurales que presentarían un magnífico y espectacular programa socio-cultural en

honor de todas las madres de la comunidad.

Pero la espera como quiera, en realidad eso no fue nada comparado con el gran apoyo que recibimos más tarde al momento de querer emprender el viaje de regreso; a nuestro flamante "Dina" le gustó el lugar y no quiso regresar por lo menos esa noche, ¡no quiso jalar!, entonces avisamos a la gente y de inmediato se volcó a la escuela para ofrecernos ayuda dando hospedaje en varias casas a todos los estudiantes y por supuesto el almuerzo de otro día, que aprovechando la situación y siendo viernes, después de medio día al ser reparado el camión también nosotros viajamos hasta Loreto.

Así, después de tomar posesión de nuestros aposentos, al siguiente día, martes 20 de septiembre: ¡Felicidades, muchos días de éstos!, coincidentemente era mi cumpleaños ¡Qué regalo!, iniciaba mi primer día de clases en mi primer ciclo escolar 1983 – 1984 en un nutrido grupo de 6º grado con alumnos muy nobles y trabajadores, de los cuales algunos con sólo 4 años de diferencia en cuanto a la mía; sólo una de ellas me rebasaba con algunos meses y había pedido estar de oyente a ver qué aprendía..., creo que no aprendió nada porque sólo se la pasaba mirándome, lo cual me tenía nervioso todo el día y a los dos tres meses ya no regresó, ¡qué alivio! Mientras tanto Martín recibía su grupo de 5º grado....

# NORMALISMO RURAL EN TIEMPOS DE COVID19

## UN APUNTE DESDE LA EXPERIENCIA DE CAÑADA HONDA

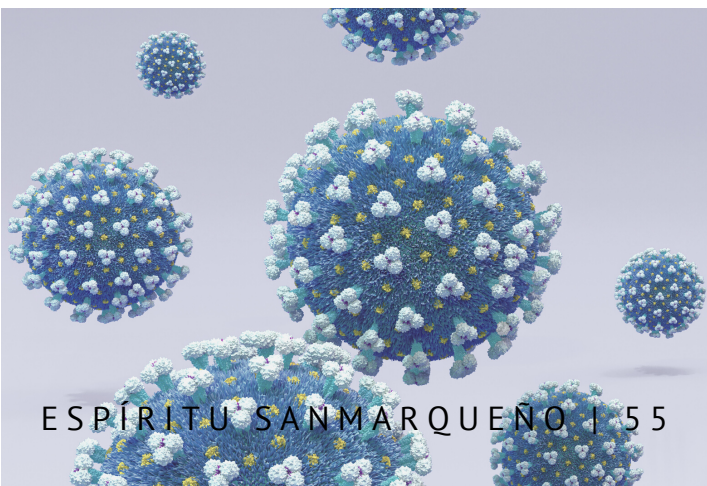
SERGIO ORTIZ BRIANO Y ARMIDA GPE. MEDINA GONZÁLEZ.  
GENERACIÓN "MARÍA R. MURILLO" 1982-1986

Aunque las motivaciones para escribir siempre son diversas, el detonante para comenzar a hacer este texto se dio a partir de reconocer a la escritura como una manifestación de libertad. No con esto quiero decir que ahora me considero preso; sin embargo, el confinamiento al que nos hemos visto obligados a cumplir por el crecimiento desmedido de la epidemia, luego convertida en pandemia ocasionada por la COVID19, pronto nos permitió conocer las distancias o el número de pasos que hay entre cada objeto y cada espacio del lugar que habitamos.

También tuvimos el tiempo necesario para identificar cada detalle en la construcción de nuestra casa. En fin, no solo regresamos a mirar desde dentro estos espacios sino que también comenzamos a practicar algunos aspectos propios de la educación contemplativa, misma que nos fue permitiendo identificar “la ignorancia sobre nosotros mismos, nuestra verdadera

naturaleza y la de nuestro mundo” (Zajonc, 2013, citado en Padilla 2019, p. 269).

Fue desde los últimos días del 2019 cuando comenzó a inquietar a nuestra sociedad una noticia que, aunque lejana, preocupaba al nuestro tanto como a otros gobiernos de la región. Se trataba del surgimiento de un virus hasta entonces desconocido para el cual, por eso mismo, no se conocía el tratamiento médico para enfrentarlo. Este virus fue llamado Coronavirus, aunque pocos días después por razones que aquí no interesan la enfermedad que provocaba fue bautizada como COVID19 –hoy se habla de ensayos clínicos que podrían ayudar a “disminuir la mortalidad en enfermos graves conectados a un ventilador” (Cruz Martínez, La Jornada, 17 de junio del 2020); que la “Vacuna rusa contra Covid-19 supera con éxito pruebas clínicas en humanos” (Forbes, 13 de julio del 2020) o que el Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos anunció la



---

inversión millonaria con Johnson & Johnson para la posible vacuna contra el covid-19 (CNN, 5 de agosto, 2020)-.

Se trataba del surgimiento de contagios por Coronavirus en Wuhan, capital de la provincia de Hubei, ubicada en la región central de China. Con el paso de los días esa preocupación se convirtió en una realidad para muchos países. Y se hizo también presente en México. Entonces fue definida como Pandemia por la cantidad de contagios en todo el mundo. A pesar de que los debates en torno a las mejores formas de evitar un mayor número de contagios fueron diversos y de que cualquier persona o cualquier grupo con declarados intereses se vistieron de especialistas en el tema, las autoridades de México optaron por afrontarla muy tempranamente con medidas centradas en el distanciamiento social.

Esta situación nos llevó a experimentar una realidad jamás soñada. Es decir, que llegamos a un punto en el que pensar en el futuro ya no acomodaría tan fácilmente con predicciones o lugares comunes. Porque a pesar de saber que con el transcurrir del tiempo habría un desarrollo natural de muchos procesos, también es cierto que pronto chocamos con una realidad que nos hizo saber que el mundo se puede detener. En este contexto, dado que una de las metas era evitar el contacto o roce social, con la finalidad de alentar la sana distancia las autoridades decretaron el cierre de todos aquellos establecimientos que proporcionaban

servicios considerados como no esenciales. De manera que al cerrar los comercios y la industria manufacturera, entre otros, muchos de los pueblos y ciudades se vieron desiertos. Cuando fue posible, las empresas siguieron funcionando con base en el modelo de home office o trabajo en casa. Lo mismo sucedió en el terreno educativo. A partir del 20 de marzo se decretó la Emergencia sanitaria generada por el SARS-CoV2 centrado, como se ha mencionado, en la estrategia de #QuédateEnCasa (DOF, 31 de marzo del 2020). A partir de entonces estudiantes y trabajadores de la educación fuimos confinados en casa y entramos en un juego un tanto desconocido. Sin embargo, considerando que la mayoría de los estudiantes pertenecen a la generación Z y la generación Alpha, tal parece que los únicos con mayor desventaja fuimos tanto los profesores “viejos” así como los estudiantes de las zonas con más precariedades del país. Los primeros por su escasa familiaridad con el uso de la tecnología y los segundos, además de la falta de recursos para contar con algún dispositivo, por las dificultades de comunicación relacionadas con la situación geográfica. En el caso de los más pequeños, aunque se sabe que prefieren el internet a la televisión, según Arribais e Islas (2020), lo cierto es que sólo el 70% de los niños mexicanos en sus hogares en zonas urbanas tienen computadora, mientras que “más de la mitad de los menores en zonas rurales afirma no usar ninguna computadora” o dispositivo (Arribais e Islas, Razón y Palabra, 17 de



---

de junio del 2020).

Ahora, al evitar el contacto con el otro para impedir la propagación del virus se hacía necesario incursionar en el mundo de las redes sociales, de las aplicaciones que permitieran conseguir la cercanía, pero desde la distancia, sin dejar de considerar que ese otro no se podría reconocer sin reconocer al yo. ¿Pero cuáles serían las mejores maneras de hacer esto? Todo fue iniciar en este proceso y comenzamos a ver un desfile de plataformas que nos parecía interminable, no sólo por las dificultades que significaba el manejo de estas versiones de la tecnología sino hasta por el reto de aprender los nombres de las “nuevas” salas de reunión.

Hubo qué reunirnos con colegas y estudiantes en videoconferencias a través de plataformas como Zoom, Google Meet, Jitsi y Messenger, entre otras; pero también participamos en seminarios convocados por instituciones internacionales a través de GoToWebinar. En fin, mientras que al principio de esta circunstancia llegamos a creer que al no poder salir de casa para realizar viajes de esparcimiento o de negocios el #QuédateEnCasa nos daría tiempo para hacer lo que quizá por años habíamos deseado, de pronto nos vimos abrumados por una actividad académica continua desarrollada a través de estas plataformas, misma que se hizo más intensa debido al desconocimiento y la falta de dominio de estas herramientas de comunicación.

Pero también, con el transcurso de los días y al irnos familiarizando con el uso de la tecnología descubrimos que al estar en casa no sabíamos cómo aprovechar el tiempo en familia. Fue así que se fueron reinventando formas de relacionarse dentro del hogar. De esta manera, como si se tratara de participar en una suerte de juegos mnemotécnicos trajimos “lo mejor” de los tiempos pasados.

Así, respetando la sana distancia aprovechamos más de alguna noche para que, al bajar el interruptor de electricidad de nuestra casa, pudiéramos entrar a un concurso familiar de proyección de imágenes de sombras creadas con la ayuda de una lámpara y manos habilidosas; otras tardes fuimos partícipes de juegos tradicionales como la Lotería; o los juegos de Mesa, ya fuera el Dominó o el Ajedrez, con la familia.

También pudimos entrar nuevamente a la cocina para experimentar las recetas de la abuela; nos acercamos al huerto familiar y dedicamos más de una tarde para admirar el crepúsculo en busca del cometa Neowise que estuvo de visita por esta parte de nuestro sistema Solar y llegamos a preguntarnos ¡cómo dejamos de admirar la naturaleza!. En suma, fuimos descubriendo tradiciones perdidas y nos enteramos que no se trataba solo de un asunto de memoria, sino también de emociones.

¡Cuántas formas de entender la circunstancia! ¡Cuántas personas

---

pretendieron convertirse en especialistas y propusieron acciones a veces chuscas! Así encontramos que a pesar de las recomendaciones sanitarias de las autoridades competentes hubo comunidades en donde los cuidados para evitar contagios fueron desestimados por sus pobladores quienes arguyeron un sinnúmero de posturas. En todo caso, en una conducta un tanto incongruente exigieron a la autoridad ser beneficiarios de algún apoyo económico para sortear la situación. Además, mientras que algunas autoridades locales además de que fueron partícipes de fiestas relacionadas con el casamiento de algún familiar o amigo también autorizaron la apertura de centros de esparcimiento como bares, centros de baile, balnearios, entre otros, por otro lado manifestaban su reclamo y exigían la destitución de los responsables de salud a nivel federal, por considerar que “su estrategia de contención y medidas sanitarias para atender la pandemia del covid-19 en México ha sido desatinada y ha costado la vida a miles de mexicanos” (Max Cortázar, Excélsior, 4 de agosto de 2020).

### Normales rurales ante la COVID19

En este proceso las normales rurales se vieron envueltas en su propia circunstancia. ¡Qué pronto llegamos a extrañar a nuestros estudiantes, a nuestra Escuela! ¡Cuántas historias relacionadas con las nuevas experiencias de trabajo se fueron construyendo así, como entre sueños! Aunque reconocemos que el im-

pacto de este fenómeno se vivió en las múltiples facetas de la vida cotidiana de la sociedad, como se ha dicho, cada comunidad lo afrontó de acuerdo con su propia interpretación. En la ubicada en Cañada Honda, una maestra comentaba su tristeza y sentimiento inexplicable cuando, después de recibir la indicación por parte de la Dirección de la Escuela, debió regresar a su cubículo para limpiar su espacio y guardar sus materiales porque “a partir de ahora trabajaremos a distancia con las estudiantes”. El colega del cubículo contiguo al espacio donde yo estuve “hasta antes de la pandemia” expresaba su preocupación por los retos que enfrentaría para mantener comunicación con sus alumnas. ¿Cómo le vamos a hacer para continuar con el desarrollo de nuestra Tesis? ¿y el proceso de titulación? ¿qué sucederá con el trabajo docente en nuestras escuelas de práctica?, eran solo algunas de las preguntas que manifestaban las estudiantes del octavo semestre.

Durante las últimas décadas, cuando escuchábamos a muchos de los funcionarios educativos hablar de la importancia de incorporar el uso de las tecnologías para acercar el conocimiento a nuestros estudiantes parecía quedar claro, por lo menos para ellos, que era mucho mejor la escuela que deseaban que la que existía en realidad. Ahora, después de algunos meses de confinamiento y de haber concluido por primera vez en la historia un ciclo escolar a distancia a través del “uso de la tecnología”,

---

comprendemos que lejos de considerar como una prioridad la habilitación de estudiantes y profesores en este campo, las características de un México rural y de clases subalternas marginales han sido determinantes en los resultados obtenidos hasta el momento.

En nuestro caso, las condiciones de las estudiantes y de las regiones de donde son originarias hicieron muy difícil la comunicación y la ahora tan deseada Educación a distancia. En este sentido, debe decirse que al tratarse de una normal rural con matrícula proveniente de 17 entidades del país, las condiciones de las estudiantes son congruentes con las características de la región de procedencia.

Así encontramos que del total de la matrícula, el 1 por ciento no cuenta con servicio de energía eléctrica en sus comunidades; el 6 por ciento no cuenta con telefonía celular; el 27 por ciento carece de computadora; mientras que el 79 por ciento no tiene acceso a internet (Infografía construida por la Dirección de la Escuela).

De esta manera aunque hubo casos de estudiantes que no tuvieron dificultades para conectarse y poder interactuar o responder de manera oportuna a las sugerencias de trabajo de sus profesores, también encontramos a quienes no contaban con equipo de cómputo o que, al tener como única herramienta su teléfono celular, tenían que salir de su casa para

buscar la parte más alta de su comunidad y lograr por lo menos “una rayita” de señal. Por otro lado, en donde no se cuenta con energía eléctrica observamos el gran esfuerzo e ingenio de una estudiante que valiéndose de una batería de automóvil y una serie de cables conectados a un dispositivo poco común, cargaba pacientemente su computadora “para terminar oportunamente y poder enviar el trabajo”.

Dado que todo lo relacionado con el desarrollo de la actividad académica se convertía cada vez en algo nuevo; también los Exámenes profesionales contaron con su pizca de originalidad. Estudiantes que por carecer de todo tipo de recursos debieron realizar su Presentación y Defensa sin más testigo que el dueño del ciber de la comunidad más próxima a su domicilio y uno que otro curioso; 2 aquellas que solicitaron a sus maestros conocidos su consentimiento y apoyo para realizar su Examen en el saloncito más presentable de la Telesecundaria donde ellas estudiaron; o quienes con algo de pena tuvieron que ir con alguna persona conocida del pueblo o de algún pueblo cercano para que les permitiera una conexión de internet un poco más estable. Finalmente se dieron casos en los que teniendo todo previsto para una buena presentación, con vestido especial para la ocasión y su respectivo arreglo floral, a la hora del compromiso perdieron toda posibilidad de conectarse a internet “porque a veces se va la señal” y debieron salvar el momento realizando el ejercicio

---

guiando a su Director de tesis en la presentación de sus diapositivas y participando ellas a través del teléfono celular.

Al término de esta experiencia encontramos que al igual como ha sucedido en otros ámbitos de la vida social, los integrantes de estas comunidades escolares hemos ido encontrando los mecanismos más extraordinarios para esquivar paradigmas y replantear nuevas formas de responder a esos retos. Sin embargo, una de las preocupaciones para quienes formamos parte de este sistema de formación de maestras y maestros rurales en México está relacionada con su futuro. ¿Cuánto

tiempo más estaremos confinados o trabajando en la modalidad a distancia? ¿si es que permanecemos en esta dinámica, cuál será el futuro del sistema de internado que ha prevalecido desde su origen en la década de los años veinte del siglo pasado? ¿cuál será la nueva configuración en el estudiantado a partir de esta impronta? ¿cómo afectará este fenómeno en la construcción de las formas de entender el mundo e interactuar entre sí por parte de los normalistas rurales?

2 En este contexto pudimos atestiguar que tal vez por la falta de actividad económica.

# UN BAÑO EN EL POPOCATÉPETL

---

J. José Antonio Pérez Pineda.

GENERACIÓN "RAMÓN LÓPEZ VELARDE" 1985-1992



Cuando se acercaba el 2 de octubre de 1988 los miembros del Comité Ejecutivo de la Escuela Normal de San Marcos, Loreto, Zacatecas nos disponíamos a redactar el pliego petitorio que año con año se hacía para exigir las demandas estudiantiles y a su vez, la organización del plan de trabajo para recordar la lucha estudiantil de 1968 y la cruel masacre de Tlatelolco con los asesinatos de más de 400 personas y más de 1000 heridos, entre ellos había estudiantes, mujeres embarazadas, ancianos y niños, todos ellos deambulaban en la Plaza de las Tres

Culturas en Tlatelolco, Ciudad de México. ¡Cómo no recordar este terrible suceso! Por ello, año con año nos organizamos todas las escuelas normales rurales de nuestro México representadas por la FECSM (Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México), realizando diferentes actividades artísticas, deportivas, culturales y políticas.

El comité ejecutivo, optó por hacer un paro escalonado suspendiendo todas las actividades académicas, se realizó una marcha estudiantil que iniciaba desde el interior de nuestra alma máter y terminaba en el parque central del Municipio de Loreto, Zacatecas, punto mismo en el que los compañeros oradores: Salvador de Luna López "el viejito", sobrenombre que le pusieron por contar a su tierna edad con tantas canas, que más bien parecían delgados hilos blancos que lo adornaban; Luis Octavio Cervantes mejor conocido como "el enano", ya se imaginarán el por qué de ese pequeño apelativo; y J. José Antonio Pérez Pineda mejor conocido por "Pérez, Peritos, el tlacuache o El vizconde de Godoler" apodo que me acomodó mi compañero Rogelio Rincón Orozco un joven de Cañitas de Felipe Pescador, municipio del estado de Zacatecas, estudiante destacado y bueno para poner los motes y que con su humil--

de gentileza bautizaba a muchos de los alumnos de la escuela, a mí me hizo el favor de ponérmelo y yo, a su vez, le adjudiqué el sobrenombre de “el Piojo” por su color de piel y aguerrido comportamiento.

Al día siguiente de las actividades planteadas, fuimos comisionados a la Escuela Normal Rural “General Emiliano Zapata” ubicada en Amilcingo, una población del estado mexicano de Morelos, situada al oriente del estado en el municipio de Temoac, distinguida institución por sus mujeres hermosas y llenas de seductora inspiración. Dicha comisión consistía en acompañar los trabajos que se realizarían en un congreso nacional de todas las normales rurales del país, donde se tratarían temas de suma importancia para el buen funcionamiento de nuestras escuelas.

Fuimos comisionados los compañeros Miguel Jiménez Cleto mejor conocido como “El Maminflas”, sobrenombre que adquirió gracias a sus descabelladas intervenciones, J. José Antonio Pérez Pineda alias el Pérez, Luis Octavio Cervantes León y el joven “Fili”, chofer de nuestra escuela quien, además de ser una gran persona, se destacaba por la convivencia entre los viajeros y a quien, por órdenes del maestro director Arturo Ibarra Orta, nos asignaría como chofer, facilitándonos un vehículo marca “Caribe” de color blanco y que había sido adquirido unas semanas antes de nuestra partida.

Una vez asignados los oficios nos trasladamos con la señora Lucha encargada del almacén de alimentos quien nos abasteció de suficientes víveres que distraían el hambre que se iba acumulando durante el trayecto: sardinas, galletas saladas, frutas y unas bolsas de pan que se fueron haciendo duros en el camino y que, a pesar de ello, los pudimos comer “bajándolos” con unas gaseosas Coca-Cola que compramos con las colectas que íbamos reuniendo durante el largo camino. Al ver la suerte a nuestro favor “boteábamos” en cada gasolinera o en algún cruce infestado por la enorme conglomeración de autos y autobuses que seguramente añoraban buen destino. Recuerdo que el de los “rollos” o discursos, era “el enano” pues se destacaba por sus convincentes argumentos: “-Somos estudiantes de la escuela de San Marcos, Loreto, Zacatecas y nos dirigimos a una escuela hermana para apoyarla en su congreso nacional pero no contamos con dinero para trasladarnos y poder comer aunque sea un poco, ayúdanos con una moneda por favor”; luego le hacía “la segunda” Pérez, que con su voz poética atraía la atención y el convencimiento de las personas para que después regalaran alguna moneda de uno, cinco y diez pesos: “-Señoras y señores es un gusto para mí desearles de todo corazón que les vaya muy bien en todas las actividades del día pero sobre todo que Dios los libere de cualquier mal, ya lo mencionó mi compañero Octavio somos estudiantes normalista y venimos de familias muy hu-

mildes, tan humildes que, de no existir estos internados seguramente nunca habríamos tenido la oportunidad de estudiar; sólo les suplicamos que nos ayuden con una monedita o bien, una bendición que mucho nos ayudará por este largo viaje, muchas gracias y como les dije al principio que Dios les ilumine su camino y que a nosotros no nos olvide, ¡muchas gracias!” Procurábamos hacer una pequeña pausa de silencio mientras “Maminflas” tomaba el bote, pasando por entre los asientos de los camiones de pasajeros, recogiendo las monedas que la mayoría de las personas nos regalaban mientras que el compañero “Fili” aguardaba en la “Caribe” esperando contar lo recolectado, ya que él administraba lo juntado. Mientras continuábamos el viaje pudimos cruzar la Ciudad de México de noche temblorosos de pánico, pues hacíamos caso de lo que se decía de los chilangos, que eran personas de mal agüero, pero nada malo aconteció; llegamos muy de madrugada a nuestro destino y una vez descendiendo de nuestro “Caribe” nos dirigimos con la secretaria general, la cual nos dijo que nos asignarían camas hasta que amaneciera completamente; de ese modo y, sólo con unas cobijas prestadas, pudimos luchar con el frío inmenso que se asomaba por la madrugada y sólo las orejas pudieron soportar tan estrepitoso clima; en seguida, nos dispusimos a pernoctar en la banqueta que vecinaba un dormitorio de las compañeras normalistas.

Una vez amanecido el día nos facilitaron el baño de las damas y bien recuerdo que

el agua ¡estaba super helada!, y el compañero Maminflas con un grito ensordecido exclamaba: “-¿Cuál es la calienteeeee...?” de pronto una de las muchachas le contestó con otro grito más agresivo: “-¡La de en medio # \$ % ? & # !” Todos muertos de la risa nos dispusimos a quitar la mugre de nuestros cuerpos esqueléticos pero los gritos de burla de las muchachas no terminaban: “-¡Tállense bien las verijas \$ % & # duros de San Marcos!”; pero nosotros en lugar de estar enojados, nos sentíamos halagados, pues si decían que talláramos bien nuestras partes nobles, habría la posibilidad de que fuéramos bien vistos por las muchachas de la escuela, por lo que lo tomamos como un simple cumplido.

Después del frío baño nos invitaron a desayunar unos ricos huevos rancheros, saciando el hambre atrasada de algunos días. Después del almuerzo cuando supieron que éramos de San Marcos, unas lindas muchachas morelenses se acercaron y nos atendieron como reyes llevándonos una rica nieve de Alpuyecá: mamey, coco, elote, limón y otros ricos sabores, pues para ellas, los “Duros” de San Marcos les provocaban bastante interés; y así estuvieron, durante toda la estancia. Echando mano de nuestra galantería pudimos escoger a nuestra agradable compañía.

Después de haber terminado las reuniones, las muchachas nos invitaron a bañar a las faldas del Popocatépetl; recuerdo que como no traíamos ropa de baño las muchachas nos prestaron sus --

“shorts”, ropas tan ajustadas que más bien parecíamos cinturas de chorizo y, ¡qué sorpresa!, cuando nos acercamos a bañar con las aguas frías pero tan frías que al caer en nuestras cabezas parecía que nos apedreaban y cortaban de tajo las orejas, hasta parecía que nuestras partes nobles desaparecían por un momento debido a las frías aguas del colosal Popocatepetl.

Que si hubo fotografías, no lo dudo, sólo que con el paso del tiempo seguramente fueron desapareciendo pues estas comprometían lastimosamente a nuestras familias.

Al término del jolgorio debíamos regresar a Coatetelco, uno de los 36 municipios del estado de Morelos, acompañando a las normalistas a “botear” (pedir dinero en botes o colectas); recuerdo bien ese momento cuando el “Enano” conversando con un malacariendo camionero le preguntó: “-¿De dónde son ustedes muchachos?”, y el “Enano”, con su inocencia distinguida respondió sin malicia pero con una duda del nombre del lugar: “-Somos de aquí te tengo” “-¿Cómo que aquí me tienes %\$&?” ¡Sáquense a la \$# de aquí! De pronto sacó de la guantera un afilado machete amenazante que seguramente utilizaba para satisfacer su ira y matar el aburrimiento. Ya lo dijo Frida Kahlo “-¡Piecitos para que los quiero, si tengo alas para volar!”, y pareció como si el mismísimo diablo se nos echara encima y ¡a correr se ha dicho!

Y así fue como después del susto nos des-

pedimos de las muchachas que se aferraban a la cruel realidad dejando correr mares de lágrimas, pues cupido había sido culpable de tan horrorosa desgracia.

El retorno fue aún más codicioso pues nosotros seguíamos boteando en cada crucero, ya que teníamos que sacar para la gasolina que el amigo Fili debía abastecer al ligero automóvil que nosotros habíamos estrenado; quisimos que el maestro Arturo Ibarra Orta lo recibiera con el tanque lleno.

Cuando llegamos a la escuela nos hicimos la repartición del dinero, recuerdo que cada uno se quedó con un bote, de esos de dos kilos de chiles en vinagre completamente llenos. Para nuestra fortuna, al momento de contarlos creíamos que nos habíamos vuelto inmensamente ricos de la noche a la mañana, pues nunca en nuestra corta vida habíamos juntado tanto dinero; la verdad es que solo reponíamos los gastos que habíamos realizado.

Esta fue una de las tantas aventuras que durante nuestra estancia en la normal de San Marcos habríamos de experimentar. Ya luego les contaremos cuando fuimos a Saucillo, Chihuahua a un baile y que por cierto sólo quedó en el deseo, pues nos agarraron los “guachos” (el ejército), pasando por Fresnillo, Zacatecas y que luego, nos trasladarían a los separos de la policía ministerial, acusados de haber secuestrado un camión de Ómnibus de México, pero esa, es otra historia que ya habrá tiempo para contar.



# SAN MARCOS MI ESCUELA QUERIDA.

---

Carlos Alberto Díaz Díaz  
GENERACIÓN "57 MUNICIPIOS" 1998-2002

Ubicada en esas viejas tierras como un fiel guardián,  
yo tan solo menciono su nombre y hay mucho que hablar.

No puedo hablar de historia, sin mencionar,  
a San Marcos mi escuela querida mi linda Normal.

Una alameda brilla en su frente como un altar,  
lluvia de nieve en primavera va a regalar,  
y una presa a sus espaldas para cuidar,  
a sus hijos que orgullosos la habitarán.

Son del mar tus colores, es del cielo tu bondad  
nuestra ilustre alma mater siempre serás.  
Un altar en tu pecho, has formado ya

son los triunfos de tus hijos por tu verdad.  
Una gran águila que adorna el escudo al entrar,  
se ven tus arcos y viejos muros para guardar,  
¡Educación paz y trabajo! Tu lema será,  
es San Marcos valle hermoso con su normal.

Muchos hombres que a la patria legas con afán  
Eres esencia que alimenta la dignidad  
El corazón te entrego entero hasta el final,  
Con firmeza te saludo edificio central.

Es el cielo tu justicia, es el aire tu libertad,  
Es san Marcos Zacatecas, nuestra hermandad.  
Adelante en tu servicio, fortaleza y unidad  
y que vivas para siempre mi Normal Rural.





# 43, 68 Y SIGUE LA MASACRE

J. José Antonio Pérez Pineda  
GENERACIÓN "RAMÓN LÓPEZ VELARDE" 1985-1992

Octubre recordado por toda la nación,  
masacres anunciadas sin tener compasión.  
Combatiendo al gobierno por tanta corrupción,  
estudiantes reclaman con sobrada razón.

Septiembre lo acompaña la sangre apareció,  
seis personas perdieron la vida en un camión.  
Negligencia se asoma, Aguirre es un traidor,  
gobierno de Guerrero no tiene compasión.

Ayotzinapo soy, no me voy a dejar,  
afronto al invasor que me quiere matar.  
Abarca lo confirma perdiendo su control,  
43 muchachos los desapareció.

Las fosas clandestinas se ven al por mayor,  
son muchos los difuntos que el gobernador enterró.  
Levanten ya sus armas, vallamos a luchar,  
la paz y la justicia desaparecerán.

La corrupción se une, tenemos que enfrentar,  
nuestro amor la patria nos tiene que ayudar.  
Ayotzinapo soy, no me voy a dejar,  
afronto al invasor que me quiere matar.

La FECSM me respalda con el maestro rural,  
con todas las normales nos vamos a plantar.  
Levanten ya sus libros, tenemos que aplastar  
al infeliz gobierno y a todo su congal.

Ya se nos hace tarde, le tengo que parar,  
vámosle caminando y empiecen a buscar.  
43 muchachos tenemos que encontrar,  
sus familias esperan poderlos abrazar,  
poderlos abrazar.

Ayotzinapo soy, no me voy a dejar,  
afronto al invasor que me quiere matar.

# JOSÉ SANTOS VALDÉS, EL MAESTRO TRASHUMANTE

GUILLERMO OROZCO RODRÍGUEZ

GENERACIÓN "PROFR. ROBERTO RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ", 1973 - 1977.

Rancho Camargo, orgullo republicano, huella del juarismo en la laguna.

*"Lo único que realmente educa es el trabajo."* Profesor José Santos Valdés.

Hablar de José Santos Valdés, es entender la filosofía de la escuela rural mexicana, es conocer la geografía de México, es recorrer la sierra, la campiña, el valle, el bosque y el desierto. Hablar de José Santos Valdés, es explicarse la disciplina y democracia escolares como una práctica cotidiana de los valores éticos, tener congruencia entre el decir y el hacer, entender a la educación como la más alta prioridad nacional, recordar a Amelia y sus métodos de enseñanza de lectura y escritura, las causas de la deserción y reprobación escolar, y sentir orgullo de realizar el milagro de educar a los niños de México.

Hablar de José Santos Valdés, es cerrar los ojos para echar a volar la imaginación de su ruta pedagógica como maestro misionero y como maestro al servicio de las escuelas de la revolución, como escritor, como periodista crítico, pero sobre todo como un tenaz e incorruptible luchador social.

Nace José Santos Valdés, para orgullo de los coahuilenses, -en especial para los matamorenses-, en el Rancho Camargo, a escasos 8 kilómetros de la entonces Villa de Matamoros, Coahuila, el 1º de Noviembre de 1905. Fueron sus padres el Señor Pe-

dro Valdés Rosales y Doña Cristina García de León Arguijo.

¿Pero dónde quedaba exactamente el rancho Camargo, que todos mencionaban en sus escritos y discursos?. A mediados del mes de octubre de 2005, previo al primer centenario de su natalicio, con pico, pala, cámara fotográfica y diario de campo, un grupo de seguidores de su trayectoria y de su obra pedagógica; los Profesores Vicente Rodríguez Quiroz, Arturo Esparza Ramírez, Luis Treviño, Roberto Treviño Rodríguez y Guillermo Orozco Rodríguez, con la ayuda de un sobrino-nieto del ameritado maestro, el Señor José Guadalupe Ramírez Rojas, se encontraron los cimientos de la casa paterna donde nació el prestigiado mentor. El Rancho Camargo es un lugar contiguo al Ejido Flor de Mayo, en la margen izquierda del Río Aguanaval. Es así que desde el 1º de noviembre de 2005 y con motivo del primer centenario de su natalicio, entre los mezquitales del semidesierto lagunero, se erige un pequeño y modesto obelisco de cemento y grava que sostiene un libro con la siguiente inscripción: "En este lugar nació el gigante de la Escuela Rural Mexicana, Profesor José Santos Valdés".

Rancho Camargo y Rancho el Edén, -predios contiguos- eran las propiedades de sus padres, producto del reparto de tierras del cuadro de Matamoros, decretado por Benito Juárez en su paso por la laguna.

Este acto profundamente agrarista, se realiza el 28 de agosto de 1864, y desde la Villa de Viesca Coahuila, como agradecimiento a los valerosos campesinos laguneros, leales a la república, se repartieron 40 000 hectáreas a 352 beneficiarios; cada uno de ellos recibió 113 hectáreas, 16 áreas y 28 centiáreas, solucionando así la constante pugna que los lugareños tuvieron por décadas con el latifundista Leonardo Zuloaga. Rancho Camargo era la propiedad paterna y Rancho el Edén la propiedad materna. Este pasado juarista de sus antepasados llenaba de orgullo al Profesor José Santos.

Para honrar su vida y su obra, se han escrito varias versiones sobre sus datos biográficos, incluyendo una en la que parafraseando al escritor colombiano Gabriel García Márquez, sería la equivalente a “vivir para contarla”, es decir sus datos autobiográficos; sin embargo, la investigación más completa al respecto, se plasma en la tesis denominada “La semilla en el surco. José Santos Valdés y la Escuela Rural Mexicana, 1922-1990”, que para obtener el grado de Doctor en Historia presentó el joven profesor normalista (ahora Doctor) Hallier Arnulfo Morales Dueñas.

Con dedicación y tenacidad en la que invirtió cerca de tres años y con una correcta metodología de investigación, Morales Dueñas recorrió lugares, consultó archivos, documentos, libros, obras completas, entrevistas a familiares, discípulos y a convencidos seguidores del valdesismo, para darnos la faceta del Santos Valdés que muchos quieren ocultar: crítico e inconforme de un sistema que no otorgaba bienestar y educación al pueblo.

Aquí se presenta a un Santos Valdés que fue marcado por la circunstancia de la pobreza, de la conducta imperante en el seno de la iglesia católica, donde se transmiten dogmas religiosos y --

los hombres imploran que los salven de las garras del infierno, donde actitudes discriminatorias de sus ministros, lo hicieron alejarse para siempre de los asuntos de Dios.

Un Santos Valdés que quizá por estrategia gubernamental, para que no echara raíces ni se convirtiera en líder social, se le denomina solamente como maestro trashumante, pero que al recorrer el país se dedica a llevar y sembrar su doctrina pedagógica y filosófica, que une las huellas de la ficción y la realidad de un régimen que lo estrena como maestro, con su expulsión del estado norteño de Sonora, a causa de la congruencia de su pensamiento, palabra y actuación.

Un Santos Valdés al que hay que interpretar desde diversos ámbitos para poder entenderlo: desde el ámbito familiar, con el que muchas veces tiene que sacrificar su convivencia cotidiana, el laboral, el sindical, el de su breve militancia comunista y en lo social; a la par de un México que hacía esfuerzos por construir instituciones públicas que sirvieran a los jóvenes del medio rural, que le darían temple y solidez ideológica.

El autor se da a la tarea de escudriñar en el Archivo General de la Nación, en el apartado del fondo de la Dirección Federal de Seguridad, donde se ubicó el expediente José Santos Valdés (sic). Ahí descubre la manera en que la antigua policía del régimen espía al profesor durante muchas décadas, quien desde el poder lo veía injustamente como un peligroso comunista, agitador del normalismo rural y promotor de la guerrilla; incluso le colgaron el sambenito de ser autor intelectual del levantamiento de Madera, Chihuahua, en 1965.

El ejercicio realizado aporta y profundiza mucho sobre José Santos Valdés, pero no agota el estudio -

sobre su pensamiento, ni mucho menos la influencia, apropiación y permanencia que alcanzó en el campo educativo.

Aquí se unifican el devenir histórico del proyecto normalista rural y específicamente la historia de la Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” de San Marcos, Loreto, Zacatecas, en la que desarrolla su mejor proyecto pedagógico de 1948 a 1955.

Producto de la investigación, el autor trata de colocar las huellas más profundas, dejadas en el largo camino recorrido por José Santos Valdés. Sus pisadas intentan explicar y comprender, cómo se fraguó un liderazgo al servicio de los desprotegidos estudiantes del campo. El fiel equilibrio entre una historia apologética de bronce, frente a una historia crítica y metódica, son los pasos de un personaje visto a través de múltiples voces, testimonios y documentos.

El personaje visto a través de su vida y obra escrita, no fue lineal ni homogéneo, fue una figura que tuvo altibajos, fortalezas e incertidumbres, que constituyeron el flujo de una vida que retrata a un hombre, acorde a su espacio y a su tiempo.

El Maestro José Santos Valdés, murió en Gómez Palacio, Durango, el 5 de agosto de 1990; a partir de entonces, sus discípulos han tratado de mantener viva su obra y su memoria; llevan editados 20 tomos de su vasta obra escrita.

De vivir José Santos Valdés en estos días, estaría enfrentando sin concesiones a la ofensiva conservadora del neoliberalismo y a la derecha empresarial; estaría además, defendiendo tenazmente a la educación pública, pero en especial, su pluma flamígera estaría defendiendo a las acechadas, golpeadas y difamadas Escuelas Normales Rurales.

Estamos seguros además, que sería férreo defensor del nuevo régimen, que con el tesón y esfuerzo de muchos luchadores sociales, derrotó al sistema neoliberal, que tanto daño y empobreció a los mexicanos.

# JOSÉ HERNÁNDEZ DELGADILLO. MURALISTA DEL NORMALISMO RURAL

Hallier Arnulfo Morales Dueñas  
GENERACIÓN "GRAL. MATÍAS RAMOS SANTOS" 2004-2008



José Hernández Delgadillo (1928-2000), originario de Tepeapulco, Hidalgo, de cuna campesina, conoció las labores del campo en los jornales agrícolas de la mano de su padre desde sus primeros años. Tempranamente inclinó sus intereses y pasiones a la pintura y dibujo arquitectónico. Rápido encontró dentro de las expresiones plásticas una orientación a plasmar, hombre de profundas convicciones políticas de izquierda, dirigió su obra a mostrar las luchas populares estudiantiles, obreras y campesinas. Admirador de José Clemente Orozco, en su

obra se cuentan cerca de 170 murales, entre ellos -señala su hijo- se contabilizan 150 alusivos al eje central de su producción, la lucha popular (Mateos, 2018) , las Normales Rurales son herederas de la obra de quien firmara como "Delgadillo".

Óscar Aguilar lo describe como un muralista mexicano que "perteneció a una corriente de artistas independientes, activistas y críticos del sistema" (Aguilar, 2011) . Después de la matanza en Tlatelolco el fúnebre 2 de octubre de 1968, abandona todo proyecto al amparo del Estado o la iniciativa privada, emprende

un nuevo horizonte, el del activismo junto a los sectores que luchan por justicia, libertad y democracia. Alan Barnett en el homenaje póstumo en memoria de Delgadillo, ofreció testimonio de su amigo, describiéndolo como un artista que “utilizó su arte para empoderar a los oprimidos que nunca eran escuchados. Él los ayudó a hablar públicamente a través de los murales que ellos mismos ayudaron a pintar. Con su agudeza política los ayudó a organizarse” (Barnett, 2000) , promovió el arte muralista en sectores sin experiencia ni acercamiento al arte mural, profundizó la enseñanza en las juventudes estudiantiles a quienes mostraba la necesidad de apropiarse de los muros públicos de su escuela, ha no pedir permiso a las autoridades para pintar, hablar desde el espacio pétreo sus miedos, rebeldías, represiones, anhelos de libertad. Brindó un modelo de muralismo de protesta, cultivado con ahínco, del cual generaciones enteras se han apropiado y convertido en un patrimonio cultural e identitario que les define, huellas tangibles hoy expuestas en una colección de estilos, temas y tonalidades que construyen el patrimonio cultural de la Normal Rural de San Marcos, donde encontramos hasta hoy el mural de Delgadillo, compartiendo techo con la “Nueva democracia” de Siqueiros, o con pasajes de la revolución mexicana, del levantamiento zapatista y con señeras imágenes de Emiliano Zapata, Genaro Vázquez Rojas y el Gral. Matías Ramos Santos.

En 1977 José Hernández Delgadillo visitó la Normal Rural de San Marcos y plasmó

su arte expresivo, cual ventana de la realidad social que el país vivía cuando menos desde finales de la década de 1950. Pintó el mural que ve nacer cada amanecer en la NR Sanmarqueña. Impronta testimonial de las luchas juveniles vistas en el territorio nacional, protagonizadas por normalistas rurales.

Tres personajes protagonizan el mural sanmarqueño, cada uno representa a un sector icónico de las luchas populares que durante la década de 1960 encabezaron las reivindicaciones revolucionarias, a saber: el campesino, el estudiante y el obrero. Elementos antropomorfos caracterizados por el contraste bicolor, azul y negro. Mural de dimensiones que rondan los 8 por 6 metros, muestra puños en alto, expresión simbólica de invitación a la lucha, gestos faciales endurecidas, donde los labios apretados del primero, comunican rabia, indignación y melancolía por el arrebató del esfuerzo y vida en favor del terrateniente por el despojo de sus tierras, violaciones que no tiene intención de seguir tolerando; el estudiante acompaña al obrero con una mirada que transita la misma dirección al horizonte, en comunión de un grito a misma voz, el primero porta un libro, fuente de la razón del entendimiento, de donde emerge la llama de la sabiduría y el calor para elevar la protesta ante las injusticias, junto al obrero que empuña el mazo, emblema de su esfuerzo en la construcción del porvenir.

Los protagonistas del mural portan las armas de la libertad. A finales de la década de 1960 las armas representaban una alternativa necesaria para todos los sectores excluidos del cumplimiento de promesas hechas por la

Revolución iniciada en 1910.

En el imaginario político de las juventudes normalistas rurales caminaba el ejemplo de maestros que tomaron las armas ante la cerrazón del régimen, Arturo Gámiz, y Pablo Gómez, en el norte, así como Lucio Cabañas y Genaro Vázquez en el sur. La palabra revolución para el Estado y sus representantes era inadmisibles, para diversos sectores sociales integraba un carácter de libertad, “de rebeldía, de ideología, de compromiso, de apuesta, de arrojo, de rechazo a la impunidad, de confrontación con el poder, con la estabilidad, con la reacción; se ha convertido en una forma de vivir, de vestir, de cantar, de pensar; la educación sentimental durante las jornadas de lucha universitaria ha generado nuevas opciones, nuevos horizontes, nuevas decisiones” (Glockner, 2019, pág. 20) , el muralismo es una de ellas. Entre las figuras del combativo mural se encierra la frase “por la revolución proletaria venceremos”, consigna de mil batallas en un calendario de búsqueda de una sociedad de libertades, ajena a la explotación, un combate por lograr el socialismo en México.

La Normal Rural fue un lugar fértil para la semilla sembrada por el artista agitador, sobremanera en los albores de los setenta, época donde el normalismo rural traía a cuestas una larga y traumática jornada de luchas, derrotas y afrentas, paisaje fragmentado que encierra la cartografía histórica donde emergen tres lugares de una memoria herida (Traverso, 2018) : la

fragmentación de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), el levantamiento guerrillero en Madera, Chihuahua y el cierre o transformación de las NR. Espacios de ruptura que establecen una identidad de resistencia y rebeldía ante el poder. El muralismo sanmarqueño tiene entre sus precursores a Delgadillo, su obra nos recuerda que hay ciclos que cierran y retos que se abren, es labor del maestro sanmarqueño labrar el camino de la mano de esos pasados que caminan nuestro presente, dándonos identidad.

### ***Bibliografía***

- Aguilar, Ó. (12 de Junio de 2011). Un muralista en la UAEM. Obtenido de La Jornada Semanal: <https://www.jornada.com.mx/2011/06/12/sem-oscar.html>
- Barnett, A. (9 de Noviembre de 2000). Delgadillo. Obtenido de Delgadillo: <http://cerritos.cyberbro.com/josehdelgadillo/alanbarnett.html>
- Glockner, F. (2019). Los años heridos. Historia de la guerrilla en México 1968-1985. México: Planeta.
- Mateos, M. (17 de Octubre de 2018). Publican el primer atisbo editorial sobre José Hernández Delgadillo. Obtenido de La Jornada: <https://www.jornada.com.mx/2018/10/17/cultura/a03n1cul>
- Traverso, E. (2018). Melancolía de la izquierda. Marxismo, historia y memoria. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.





# LA ALAMEDA DE SAN MARCOS

GUILLERMO OROZCO RODRÍGUEZ

GENERACIÓN “PROF. ROBERTO RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ”, 1973 – 1977.

La Hacienda de San Marcos fue un latifundio que tuvo sus orígenes en el siglo XVIII, fue expropiado con fundamento en la ley Agraria del 6 de enero de 1915 y repartida una gran fracción de la misma junto con sus dos presas, la denominada “presa chica” y la llamada “presa grande”, a 145 solicitantes el 20 de agosto de 1918. Desde el 3 de Septiembre de 1933 el casco de esa hacienda alberga a la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos”, cuyos alumnos provenían de la similar ubicada en Río Grande Zacatecas, cerrada por situaciones políticas y religiosas. San Marcos como hacienda, fincó su poderío en la explotación agrícola y ganadera a gran escala, que reportaba fuertes ingresos semanalmente a lo largo de los años. Con este ritmo perduró hasta ser expropiada.

A todos los alumnos del internado siempre nos llamó la atención, admiramos y seguimos admirando el casco de la Ex hacienda o Edificio central, con sus arcos y sus hermosos acabados de cantera,

además de la simétrica calzada donde se localiza la alameda, (que más bien es ahora una alameda fresneda, porque a los centenarios álamos se les tuvieron que intercalar fresnos, especies más aguantadoras a la falta de agua) Esa arboleda era el camino principal a la población de Bimbaletes, que un tiempo fue la cabecera municipal de San Marcos.

La alameda de San Marcos “-¡Es única en todo el Estado de Zacatecas!”, afirma el Profesor Enrique Ángel Reyes Valadez, porque ofrece singulares encantos en cualquier estación del año: Si es primavera, el abundante follaje esmeralda de sus ramas. Si es verano, el fresco túnel de su sombra. Si es otoño, su natural lluvia de hojas que caen apresuradas para dar metafóricamente hablando, digno recibimiento de confeti o papel picado a todo transeúnte que por ella pasa, pisando la esplendorosa alfombra ámbar de sus ya caducas hojas. Y si es invierno, sus altas, rugosas y retorcidas ramas que asemejan suplicantes brazos que se levantan al cielo, agradeciendo a la naturaleza su benevolencia por haberles concedido la gracia de una vida que sobrepasa ¡más de 150 años!

La Alameda de San Marcos fue plantada durante los meses de marzo a noviembre del año 1863, igual que el resto de todas las arboledas que existen en el Estado de Zacatecas, incluyendo las de Aguascalientes, entidad que se separó de Zacatecas el 23 de mayo de 1835, pero que sigue recibiendo una gran influencia de su estado de origen.

En mi natal Comarca Lagunera, también proliferaron estas cortinas de árboles “rompe vientos”, (llamados así los álamos, pinabetes, mezquites y huizaches), y es casi seguro que su plantación se dio a partir de 1886, año en que Doña Luisa Ibarra viuda de Zuloaga, acosada por el agio de las casas prestamistas de la época; tuvo que desprenderse de gran parte del enorme latifundio que tuvo como centro neurálgico la hacienda de Santa Ana de los Hornos, en el municipio de Viesca, Coahuila.

Las alamedas y arboledas zacatecanas incluyendo la de San Marcos, aparecen gracias a la iniciativa del Gobernador del Estado de Zacatecas el Señor Severo Cosío, quien mediante un decreto expedido el 17 de enero de 1863, ordena a las asambleas municipales y las autoridades políticas, promover por los medios que estén a su alcance, el plantío y la conservación de arboledas en todos los pueblos, y muy particularmente en los puntos inmediatos a los ojos de agua,

prefiriendo en ellos la plantación de sabinos, álamos, sauces u otros árboles análogos al terreno y al clima. Cada presidente de asamblea municipal, tenía la obligación de plantar anualmente y conservar por su cuenta al menos cien árboles en los caminos públicos, con pena de veinticinco hasta quinientos pesos en caso de incumplimiento.

Una de las estrategias para motivar a los pobladores a que reforestaran, fue el hecho de que entendieran lo importante de la generación de lluvias, sombra y agua para las bestias de tiro, caminos atractivos y comodidad para los viajeros, al trasladarse a las cabeceras de Villas, Partidos Políticos y Ciudades. Todas las arboledas que aún existen son o fueron caminos, San Marcos, San Nicolás de Quijas (Hoy el Nigromante), la Pendencia, Santa María de los Ángeles y el Lobo.

El decreto también ordenaba la plantación de árboles frutales: Nogales, duraznos, chabacanos, ciruelos, peras, perones, membrillos, cítricos, moreras, etc., todo se incrementaba cada año, desde 1863 con la difusión del decreto por todo Zacatecas.

En San Marcos, más que en ninguna otra hacienda, se siguieron plantando anualmente las cantidades de árboles requeridas, por eso la alameda tuvo tres carriles y siguiendo las márgenes del arroyo San Antonio; llegó hasta los límites de la hacienda rumbo a Aguascalientes. El último dueño Genaro G. García Rojas puso todo su empeño en las arboledas desde un principio y aun siendo Gobernador de Zacatecas entre los años de 1900 a 1904, dio debido mantenimiento a la Alameda de San Marcos.

Actualmente la alameda de San Marcos va en acelerada decadencia, igual que el resto de las arboledas de muchos lugares, pulmones valiosos y legendarios que dieron vida a muchas comunidades; las autoridades y los propios habitantes han perdido la conciencia de preservarlos.

¡Urge una campaña de rescate! Antes de que sea demasiado tarde; porque si no es así, las generaciones futuras y el medio ambiente sufrirán lamentables consecuencias y en esos lugares sólo reinará el silencio. Al fin que la alameda o “alameda fresneda” de San Marcos, es parte importante de la historia regional, incluso patrimonio ecológico de la región.

Una iniciativa de la generación 1981 y que recoge de manera entusiasta la Asociación de Exalumnos de la Normal de San Marcos, es promover la reforestación de tan importante pulmón; esperamos que se tenga éxito y que se sumen a la misma los alumnos, exalumnos, maestros y directivos del plantel, además los vecinos de las poblaciones cercanas y el presidente Municipal de Loreto, que por suerte es egresado de la Normal.

**Fuentes.-** La alameda de San Marcos. Reyes Valadez Enrique Ángel, Cronista de Loreto, Zacatecas.

Acta que da fe de la fundación de la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” de San Marcos; Zacatecas.